



EL INTERCAMBIO

NICK SWEET

El Intercambio

Nick Sweet

Traducido por Blanca Palomero Munuera

“El Intercambio”

Escrito por Nick Sweet

Copyright © 2016 Nick Sweet

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Blanca Palomero Munuera

Diseño de portada © 2016 Yocla Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

Capítulo 1

Terry Statham se acercó al lienzo que estaba colocado en un caballete en el medio de la habitación, fue ‘Du-du’, como un niño pequeño, antes de retirar la tela que lo cubría, y Angie se encontró a sí misma observando el ‘Autorretrato a los 63 años’ de Rembrandt.

Estaban en la habitación delantera del piso de Terry, que éste había convertido en un estudio. Cuadros que Terry había pintado en una gran variedad de estilos diferentes colgaban alrededor de las paredes blanqueadas, pero era la cara del Rembrandt de 63 años la que reclamaba toda la atención de Angie. Teniendo por padre a un hombre como Terry, Angie se había familiarizado con los trabajos de los Antiguos Maestros desde una edad ridículamente temprana, de modo que incluso siendo muy pequeña conocía algunos lienzos de la misma forma que muchas niñas pequeñas hoy en día conocen a sus muñecas Barbie y Bratz.

‘¿Qué te parece?’, dijo Terry.

Angie se acercó más al cuadro para poder ver mejor la textura de la superficie, luego dio unos pocos pasos hacia atrás, y la pintura se enfocó ante ella. Sí, ese era definitivamente Rembrandt. Su padre había conseguido capturar en él hasta el más mínimo matiz en la expresión y el gesto - eso suponiendo... Angie se giró hacia Terry y dijo, ‘Es una copia, ¿verdad?’.

‘Dímelo tú’.

‘Bueno, quiero decir, tiene que serlo, claro - es sólo que está demasiado bien para serlo...demasiado auténtico...’. Sacudió la cabeza, mostrando incredulidad en sus bonitos ojos marrones. ‘¿Cómo te las has apañado para hacer que parezca tan real?’

‘Imagino que he debido de mejorar con los años.’ Terry se pasó la mano por su espeso pelo canoso mientras hablaba.

‘Espera un momento’, dijo Angie, ‘no puedes estar pensando en venderlo si el original aún está colgado en la pared de la National Gallery, ¿no?’.

Terry se limitó a seguir sonriendo, y Angie supo en seguida lo que significaba aquella sonrisa. ‘Papá, no lo hagas’, dijo, ‘te cogerán’.

Al día siguiente Terry Statham entró en la National Gallery con un caballete, pintura y pinceles. Colocó el lienzo frente al ‘Autorretrato a los 63 años’ de Rembrandt y empezó a pintar una imitación de la obra maestra que estaba colgada en la pared de enfrente suyo, asegurándose de que la imitación fuese muy diferente del original, y de una calidad infinitamente menor, para no levantar sospechas.

Entonces, en el momento en que la sala estaba casi vacía, lanzó un pequeño cilindro al suelo, del cual comenzó a salir humo. Terry gritó ‘¡Fuego!’ y las pocas personas que había en la sala salieron corriendo.

Brian Silver, el encargado de la galería, que estaba de vigilante, desactivó inmediatamente el sistema de videovigilancia de la galería y sacó las cintas que se habían usado ese día. Luego abrió la puerta de la sala y comenzó a dirigir a la gente a la salida del edificio por un camino diferente.

Mientras Brian estaba ocupado evitando que alguien entrara en la sala, Terry y su cómplice, Kenny Jarrow, se pusieron manos a la obra. Parecían dos hombres de cuarenta años normales y corrientes haciendo algo que hacían cada día.

Bajaron el ‘Autorretrato a los 63 años de Rembrandt’ de la pared y lo sacaron del marco. Entonces, quitaron la tela en la que Terry había estado trabajando ese día del caballete, y debajo de ella estaba la ‘auténtica’ falsificación que había terminado tiempo atrás.

Cogieron esta ‘verdadera’ falsificación de Terry, la colocaron en el marco, en lugar de la original, y lo colgaron de la pared. Pusieron la copia amateur encima del Rembrandt original, envolvieron ambas pinturas en un trozo de lana de oveja, y las metieron en el estuche que Terry había traído.

Una vez hecho esto, Brian Silver, su hombre infiltrado, les entregó las cintas de las cámaras de vigilancia, antes de abandonar la galería los tres por separado.

Nadie paró a Terry mientras salía por la puerta trasera llevando el Rembrandt original.

‘Hola, Jeremy Willoughby al habla.’

‘Tengo el Rembrandt...Cuándo podemos hacer el intercambio?’

‘Pronto - Sólo necesito un poco más de tiempo.’

‘No te estarás echando atrás, ¿no?’

‘No, no es eso, te lo aseguro’, dijo Willoughby. ‘Solo necesito unos pocos días más para conseguir los cincuenta millones...debería tenerlos para el sábado por la mañana’.

‘Te llamaré el sábado por la mañana’, dijo Terry. ‘Pero escúchame bien, más te vale tener el dinero entonces si aún quieres el cuadro.’

Terry colgó.

‘Así que esto es todo,’ dijo Angie.

‘No es una gran casa, pero dijiste que querías verla, así que aquí estamos.’

Según entrabas había una pequeña cocina, la cama estaba separada, a la izquierda, debajo de la ventana, y apretujado entre la cocina y la cama había un escritorio con un ordenador encima. A ambos lados del ordenador, el escritorio estaba hasta arriba de libros y papeles.

Angie sonrió y Liam dio un paso hacia adelante, casi rozándola. Se besaron, y Angie sintió que no quería parar. Sin embargo, pensó que sería mejor hacerlo, porque no quería parecer demasiado interesada en él. Después de todo, tan solo llevaban saliendo una semana. ‘Me muero de hambre’, dijo ella, ‘¿Tú no?’

‘Podría comer algo.’

‘¿Qué te parece si preparo algo para los dos?’

‘Claro, si te apetece.’

Angie preparó algo de pasta con tomate para ambos, se sentó al lado de Liam, y estaba a punto de dar el primer bocado cuando su móvil empezó a sonar. Lo cogió y descolgó. ‘¿Hola?’

‘Hola, Angie, soy yo.’

‘Hola, papá...¿qué pasa?’

‘¿Has visto las noticias hoy?’

‘No...¿por qué?’

‘Quizá deberías...’

‘Papá...¿podrías parar de hablar en código y decirme qué está pasando?’

‘No quiero echarte a perder la sorpresa, cielo.’

‘¿De qué estás hablando, papá...?’

‘Tan solo ve las noticias, cariño...Me tengo que ir...Te quiero.’

Terry colgó.

‘¿Qué ha pasado?’ le preguntó Liam.

‘Ojalá lo supiera.’ Angie cogió el mando, encendió la TV y empezó a pasar canales hasta que encontró las noticias.

‘¿Está en la tele...?’

‘Tan sólo me dijo que viera las noticias.’

Escucharon un informe sobre economía, y otro sobre las elecciones parciales, y entonces el presentador dijo, ‘Hoy, el director de la *National*

Gallery de Londres ha anunciado que uno de los cuadros más valiosos e importantes de la galería ha sido robado en lo que parece haber sido una elaborada e ingeniosa operación.

La policía ha afirmado que la labor ha debido ser empeñado por profesionales extremadamente inteligentes y poseedores de un gran conocimiento del mundo artístico.

Lo que es más, parece que los autores del crimen están en contacto con uno de los mejores falsificadores de arte del mundo, porque la pintura que dejaron sustituyendo el cuadro original tras el robo es una brillante imitación...

De hecho, la imitación que los ladrones dejaron colgando de la pared de la National Gallery, en el mismo lugar en el que solía estar el original, es tan brillante que nadie se había dado cuenta de que se había realizado el robo hasta que uno de los ladrones llamó e informó al director de la galería sobre el hecho.'

Y aquí estoy yo, preguntándome si papá tan solo se está echando un farol y quizá buscando un poco de atención, pensó Angie...

Le llamó al móvil.

‘¿Hola?’

‘Papá’, dijo, ‘espero por Dios que sepas lo que estás haciendo.’

‘No te preocupes, ¿vale?’

‘¿Cómo *no* me voy a preocupar?’

‘Eres como tu madre.’

‘Tan solo ten cuidado, papá, *por favor*, ¿lo tendrás?’

‘Siempre tengo cuidado, nena...son gajes del oficio.’

Angie cruzó los dedos.

‘Cuídate,’ dijo Terry, ‘estaremos en contacto pronto, corazón’. Colgó.

El timbre de Terry sonó y se preguntó quién cojones sería mientras iba a echar un vistazo a través del visillo.

‘Bien, estoy jodido,’ dijo, cuando vio quién era.

Y pensó que lo mejor sería fingir que estaba fuera.

Sólo era cuestión de esperar a que se fuera...solo que no se fue...y entonces recordó haberle dado la llave.

Oyó el sonido de la llave girando en la puerta del piso...

‘Hola, Naomi, cariño...debo decir que es una agradable sorpresa.’

Se abrazaron, y entonces ella dijo, ‘No llamaste.’

‘He estado algo ocupado, cielo...¿quieres una taza de té?’

‘Una cerveza fría estaría mejor.’

‘Voy a ver si queda alguna en la nevera.’

Terry salió de la cocina, y volvió al salón con dos latas de Stella Artois y un par de vasos.

La había conocido en un club la semana anterior, y se había acostado con ella esa misma noche. A la mañana siguiente ella se había ido, diciendo que volvería. Ahí fue cuando él le dio la llave...se la dio en un impulso, sin realmente pararse a pensar las cosas, y se había olvidado completamente de ello.

Estúpido, pensó.

No es que no fuese una chica agradable...es que era el peor momento posible.

Terry puso algo de Sonny Rollins y hablaron un poco sobre nada interesante, para acabar dirigiéndose al dormitorio de la habitación de al lado.

Terry tuvo algunos problemas consiguiendo que se levantara al principio, así que Naomi empezó a hacerle una mamada mientras él, tumbado, miraba al techo pensando.

No podía esperar a que llegara el sábado. Pero, ¿qué pasaría si Willoughby se rajaba en el último momento? Tendría que conseguir otro comprador de alguna manera. Se preocuparía de ello cuando llegase el momento, si es que llegaba.

Entonces Terry empezó a notarse duro, giró a Naomi sobre su espalda e hicieron el amor.

Estuvo bien.

Después él dijo, ‘¿Vas a pasar aquí la noche?’

‘¿Quieres que me quede?’

‘Claro que quiero.’

¿Qué otra cosa podía decir?

Habría sido verdad, bajo circunstancias normales.

Terry fue el primero en despertarse por la mañana, y se quedó tumbado, pensando en cosas y observando a Naomi dormir. Entonces ella se despertó y se estiró.

Miró a Terry y dijo, ‘Necesito una ducha, quiero quitarme todo este sudor.’

‘Ya sabes dónde está.’

Ella se levantó y abandonó la habitación. Terry sacó un Marlboro del pack de la mesilla y se fumó un cigarro post-coito. Un antiguo colega decía que era el mejor tipo de cigarrillos que un hombre podía tener. Terry siempre se había

preguntado a qué se refería exactamente cuando decía eso, si quería decir que los cigarrillos realmente habían sabido mejor porque venían después del sexo - como si el sexo sensibilizase tu gusto por los cigarrillos o algo así; o si simplemente estaba de coña y se refería a que eran mejor después del coito porque tenías que haber follado antes de fumarlos...

Terry acabó el cigarro, y empezó a sentir que necesitaba mear, así que fue al baño y, para su sorpresa, Naomi no estaba allí. *¿Qué cojones...?*

Salió corriendo del baño y fue hacia el estudio, que daba a la calle, y allí estaba ella, parada frente al autorretrato de Rembrandt, totalmente desnuda.

Mierda, he debido de olvidarme de cerrar la puerta, pensó.

Pero lo que le habría gustado saber era qué demonios había empujado a Naomi a entrar en esa habitación, en primer lugar, cuando no tenía derecho a ello. Y, en segundo lugar, qué creía que estaba haciendo acercándose al lienzo y quitándole la tela que lo cubría.

Ella le miró por encima del hombro y dijo, ‘Tú eres el del robo que ha salido en las noticias, ¿verdad?’

Esto es justo lo que necesito, pensó Terry.

El secreto no era más un secreto.

Terry sabía que tenía que pensar algo y actuar rápido, pero su cabeza estaba hecha un lío.

Naomi dijo, ‘¿Por cuánto vas a venderlo?’

Terry podía ver la forma en la que su mente estaba pensando. ‘¿Quién dice que voy a venderlo?’

‘¿Por qué sino ibas a robarlo?’

Capítulo 2

Terry condujo en su Porsche la corta distancia que había hasta Redcliffe Square y se detuvo fuera del edificio donde Angie vivía.

Tocó el timbre y ella le abrió la puerta del edificio, antes de aparecer en la puerta de su piso llevando un albornoz rosa y con aspecto de estar echa polvo. ‘¿Te desperté cuando llamé antes, corazón?’, dijo Terry. ‘Es raro en ti dormir hasta tan tarde...son las diez y media - y te llamé hace tan solo unos minutos.’ Le dio un beso en la mejilla y ella se giró y le dejó entrar en el piso.

Angie dijo, ‘Me lo he estado tomando con calma desde que perdí el trabajo,’

‘Oh, lo siento, corazón.’

‘¿Qué tienes ahí?’, Angie señaló el estuche que llevaba.

Entonces cayó en la cuenta.

‘Eh, espera un momento’, dijo. ‘Oh, no, tú no...No me puedo creer que lo hayas traído aquí...es el cuadro que robaste, ¿no?’

‘No tenía otra opción, cielo.’

‘¿Qué quieres decir con eso?’

‘Bien, esto...tuve...bueno, una visita, sabes, corazón,’ murmuró Terry, ‘¿Y si la muy estúpida ronda por mi estudio cuando no la estoy mirando y destroza la puta pintura, cómo se...?’

‘¿Quién era esa chica?’

‘Como he dicho, una visita.’

‘Una *visita*’, dijo Angie. ‘¿Quieres decir una novia?’

‘Algo así...la conocí la semana pasada pero parecíamos hacer buenas migas, sabes, así que le di la llave de mi puerta.’

‘Entonces si te gusta, ¿de qué estás tan preocupado...?’

‘Bueno, que te guste una mujer es una cosa, Ange, pero, quiero decir, apenas la conozco...’

‘La conoces lo suficiente como para darle las llaves de tu casa.’

‘Sí, pero eso fue antes de tener el Rembrandt oculto en el piso, Ange.’

Angie sacudió la cabeza como si no pudiera creer lo que su padre le estaba diciendo.

‘Así que quieres cargarme con el muerto, ¿verdad?’

‘Será sólo por un par de días.’

‘Por el amor de Dios, papá, la mitad de los policías de Londres y la mitad de los criminales están ahí fuera buscando ese maldito cuadro, y tú quieres dejarlo en mi piso.’

‘No tengo otro sitio donde ponerlo, corazón, ahora que la chica de la que te acabo de hablar lo ha visto’, dijo Terry. ‘De todos modos, no es como si no fueras a sacar nada de esto, Ange...Una vez que lo venda me aseguraré de que estás bien, de que nunca más tengas que volver a trabajar, voy a encargarme de ello.’

‘Como si no hubiese oído eso antes, papá.’

Angie deseó que él no hubiera tenido la brillante idea de robar la pintura de la National Gallery, en primer lugar. Pero lo había hecho, y queriéndole como le quería, no le iba a dejar en la estacada.’

No era por el dinero, era por la sangre.

Cogió el estuche que contenía la pintura, lo llevó a su dormitorio y lo puso debajo de la cama.

‘¿No se te ocurre ningún lugar mejor donde esconderlo, cariño?’

‘Siendo sincera, papá, no. Si lo pongo aquí al menos sé que no voy a pisarlo o a tirarle una taza de té encima.’

Terry se dio cuenta de que tenía razón.

‘Gracias, Ange, eres un ángel.’

‘Sólo espero que te des prisa y te libres de esta maldita cosa antes de que medio Londres tire mi puerta abajo,’

‘No te preocupes, amor, estará vendido antes incluso de que notes que lo tienes.’

Ya lo he notado, pensó Angie.

Pero no tenía sentido quejarse y montar una escena por ello. Su padre era quien era, y ella...bueno, ella era su hija.

‘¿Has comido, papá?’

Él sacudió la cabeza.

‘Estaba a punto de hacer algo para mí, ¿quieres comer conmigo?’

‘No quiero causarte problemas, hija,’

Angie sonrió al oír eso.

Cuando Terry llegó a casa, puso el CD de Miles Davis tocando en vivo en el Carnegie Hall en 1961, y estaba buscando la canción de *Oleo* cuando su móvil empezó a sonar. Lo descolgó y saludó.

Era Brian Silver, su hombre infiltrado en la National Gallery. Brian quería saber cuándo iba a conseguir el resto de su dinero por haber desactivado el sistema de videovigilancia del museo y mirado hacia otro lado.

‘Mira, Brian, tendrás tu parte tan pronto como venda el cuadro...no puedo dártelo hasta que tenga el puto dinero, ¿no?’

‘¿Y cuándo lo vas a vender, Tel?’

‘Joder, Brian, tío, ¿qué te pasa, no confías en mí o qué?’

‘No he dicho eso, Tel.’

‘No, eso espero, joder...tienes tus veinticinco mil, ¿no?’

‘Sí, lo sé, Tel.’

‘Pues ya tienes veinticinco mil putas libras más de lo que yo he sacado de esto. Escucha, Brian, tío, es importante que no se te metan ideas estúpidas en la cabeza...no intentaría venderlo y dejarte tirado, porque eso sería una gilipollez, ¿me entiendes?’

‘Te entiendo, Tel...tan solo quiero saber de cuánto tiempo estamos hablando.’

‘Te llamaré en unos días - ¿qué te parece?’

‘¿Cuándo, exactamente?’

‘El domingo, ¿vale?’

‘Vale, Tel, el domingo, dices...el domingo está bien.’

‘Hablamos.’

Tan pronto como Terry colgó, sonó el timbre. ¿Quién cojones sería ahora?

‘¿Hola?’

‘¿Tel? Soy yo, Kenny.’

Oh, joder, pensó Terry, y le dejó pasar.

Ahora iba a tener que explicarle lo de Naomi, cómo había visto el cuadro...y que era el motivo por el que lo había tenido que llevar a casa de Angie.

Kerry no pareció muy impresionado.

Terry estaba viendo un antiguo DVD sobre Picasso esa tarde, cuando el intercomunicador sonó.

Era Naomi.

Le abrió y fue hasta la puerta del piso a recibirla.

‘Esta vez has vuelto antes’, dijo él.

‘No suenes tan sorprendido.’

¿Cómo iba a mantenerse alejada, ahora que sabía que él tenía el Rembrandt? Sin embargo, se dio cuenta de que el hombre también le gustaba.

Naomi había traído una botella de Cava. Terry la abrió y puso *Sinatra at the Sands*, con la banda Count Basie de fondo, y bailaron y bebieron.

Luego, fueron a la cama e hicieron el amor.

Era lo mejor que se le ocurrió a Terry para calmarse.

Después de hacerlo un par de veces, ambos se quedaron dormidos.

Al día siguiente, Naomi frió un un par de filetes para el almuerzo.

‘¿Estás nervioso por algo, Tel?’, dijo, mientras comían sentados en la mesa de la cocina.

‘No...¿por qué habría de estarlo?’

‘Actúas como si lo estuvieras.’

‘¿De qué estás hablando?’

‘¿Cuándo vas a vender el cuadro?’

‘Pronto...¿para qué quieres saberlo?’

‘Curiosidad.’

‘Ni una palabra a nadie sobre esto, Naomi, ¿entendido? Quiero decir *a nadie*.’

‘Ya me lo has dicho, Tel...¿te crees que soy idiota?’

‘Sólo para que quede claro...hay gente que mataría por un cuadro así.’

‘¿Qué pasará una vez lo hayas vendido?’

Terry se encogió de hombros. ‘Seré rico, supongo...’

Acordaron encontrarse los tres en una habitación que Willoughby había alquilado en el Ritz, el sábado.

Cuando llegaron, Kenny se aseguró de que la mesa estaba limpia y seca, y entonces él y Terry sacaron el Rembrandt del estuche, y Dawson Kruger, un hombre bajito y calvo de unos cincuenta años que venía con Willoughby, experto en arte, hizo su trabajo.

Cuando acabó el análisis de la pintura, Kruger miró a Jeremy Willoughby y dijo, ‘Es el original, sin duda.’

‘¿Estás absolutamente seguro de ello?’

‘Soy un profesional, señor Willoughby....no cometo errores.’

Willoughby se giró hacia Terry y dijo, ‘En ese caso, será mejor que procedamos con el pago.’

Lo que Willoughby no sabía es que Terry ya había acordado pagar a Kruger cinco millones de libras para decir justo lo que acababa de decir.

‘¿Dónde está el dinero?’

‘Lo tiene mi hijo, estará aquí en unos minutos...sólo tengo que llamarle.’

Willoughby sacó su móvil e hizo una llamada.

Kenny dijo, ‘Se suponía que debías traer el dinero contigo.’

‘Está en camino...no hay ningún problema.’

Se quedaron esperando en silencio por lo que les pareció una eternidad, aunque en realidad fueron sólo unos minutos, hasta que alguien llamó a la puerta.

Kenny metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y agarró la pistola, mientras Willoughby echaba un vistazo por la mirilla. Luego, abrió la puerta y su hijo entró en la habitación llevando una maleta.

Willoughby abrió la maleta y sacó dos maletines. ‘Aquí tenéis’, dijo, ‘cada uno de estos contiene veinticinco millones de libras, tal y como me pedisteis.’

‘Tendremos que comprobarlo primero’, dijo Terry.

‘Adelante’.

Terry pagó a Brian Silver el resto de los £2,000,000 que le pertenecían, antes de llamar a Angie y decirle que iba a desaparecer del mapa por un tiempo, de modo que si no oía de él durante un par de semanas no debía preocuparse. ‘No intentes llamarme, corazón’, dijo, ‘porque voy a estar incomunicado.’

Terry temía que la policía pudiese rastrear sus movimientos a través de su móvil, de modo que lo tiró.

‘¿Dónde estarás?’

‘Es mejor que no lo sepas’, dijo Terry. ‘Confía en mí.’

‘Joder, papá...’

‘Te llamaré cuando crea que es seguro, ¿está bien? Adiós, corazón, y no te preocupes, ¿vale?’

Brian Silver puso la mayor parte de los £2,000,000 que Terry le había pagado en una cuenta que había abierto en Gibraltar. Repartió el resto, poniendo un poco en seis cuentas británicas diferentes, suponiendo que de este modo no despertaría sospechas.

Terry le había dicho a Brian que llevara una vida normal durante unos meses, antes de dejar el trabajo, para no llamar mucho la atención, y Brian estuvo de acuerdo en que eso tenía sentido.

Pero *decir* algo y *hacerlo* son dos cosas diferentes, y Brian no pudo resistir la tentación de darse algunos extravagantes caprichos aquí y allá. Se compró unos cuantos trajes italianos caros, con camisa y zapatos a juego. Se

cortó el pelo en uno de esos lugares a donde van las estrellas de West End, y empezó a salir por pubs en Mile End Road y Whitechapel Road con la clase de chicas a las que no les habría importado una mierda si hubiese prendido en llamas tan solo unas semanas antes

La transformación repentina de Brian atrajo la atención de uno o dos barman, que empezaron a hablar como hacen los barman..con la mala suerte de que una de las personas que estaba escuchando era el gangster de East End, Frank Nicholson, o Frankie Nic, para los amigos.

Frank ató cabos y empezó a preguntarse si no acababa de dar con el modo de destapar quién había robado el Rembrandt perdido del que todo el mundo hablaba. Así que descubrió dónde vivía Brian Silver y le hizo visita en su piso, más allá de Canary Wharf.

Al principio, Silver no quería hablar, así que Frank lo roció con gasolina y sacó una cerilla...

‘Vale, vale’, dijo Silver, ‘Te lo diré, tan solo apaga esa cerilla.’

‘¿El nombre...?’

‘Eran Terry Statham y otro tío llamado Kenny.’

‘¿Kenny qué?’

‘No lo sé.’

Frank fue a encender otra cerilla.

‘Por mi vida, no lo sé’, dijo Brian. ‘Terry siempre fue el único con el que traté. Vino a mí sólo y me preguntó si quería entrar en el negocio...sólo vi al otro tío, Kenny, por primera vez el día que hicieron el trabajo...La única razón por la que sé su nombre es porque oí a Terry llamarle.’

‘¿Dónde vive este Terry Statham?’

‘En algún lugar más allá de Earl’s Court, creo...le conocí hace años, cuando aún vivía allí. Luego se mudó y perdimos el contacto.’

‘¿Tiene algún familiar?’

‘Su mujer murió.’

‘¿Hijos...?’, Frank empezó a jugar con la cerilla de nuevo.

‘Tiene una hija llamada Angie...es todo lo que sé, lo juró por mi vida.’

Frank tiró la caja de cerillas al suelo y se marchó.

PARTE DOS

Capítulo 3

Una vez se aseguró de que no había nadie cerca, Frank subió la cuesta y llamó al timbre. Sus facciones morenas, su cara de gangster y los mezquinos ojos marrones no combinaban con el uniforme verde de paramédico que llevaba. Tampoco lo hacía la gran cicatriz que le atravesaba la mejilla como una cobra enrollada siempre que sonreía. Pero daba igual, Frank no trabajaba realmente para el servicio de ambulancias. Pídele que cuide de alguien y sacará una pistola.

El lugar tenía escrito ‘dinero’ por todas partes. Los geranios estaban en flor en el pequeño jardín delantero, había una persiana veneciana en la ventana para evitar que la gente pudiera curiosear, y la puerta era negra, con un gran picaporte de latón.

En ese momento, un coche pasó y Frank se giró para observarlo, pero mientras lo hacía oyó el sonido de unos pasos que venían del interior de la casa. Se giró de nuevo mientras la puerta se abría y aparecía una mujer en el umbral.

Era morena, alta y delgada, vestida con una camiseta fucsia y un par de vaqueros Diesel. Miró de reojo a Frank como si fuese un poco corta de vista, y entonces una expresión confusa y curiosa se mostró en sus atractivos ojos azules...pero antes de que tuviese tiempo de hablar, Frank la empujó dentro y cerró la puerta tras él de un golpe.

Ella intentó gritar y luchó para liberarse, pero Frank le tapó la boca con la mano. Le dijo que se relajara y no saldría herida, así que paró de forcejear.

‘Vale’, dijo él, ‘te voy a quitar la mano de la boca y no vas a gritar si eres una chica sensata...Porque si lo haces voy a tener que darte una pequeña lección y volver a poner mi mano ahí, ¿me entiendes? Pestañea dos veces si lo haces.’

Ella pestañeó para mostrar que lo había entendido, y entonces Frank sacó su pistola.

En ese momento se oyó un golpe en la puerta.

Frank se pegó a la pared y con un golpe de cabeza indicó a la mujer que fuese a ver quién era. Ella fue y abrió ligeramente la puerta.

‘Necesito hablar con tu marido.’

‘Me temo que no ha vuelto aún del trabajo, Jim.’

‘En ese caso, entraré y esperaré por él, si no te importa.’ El visitante empujó la puerta, haciendo que la mujer retrocediese un paso, y entró en la casa. Era un hombre alto, rubio y musculado, vestido con unos pantalones de algodón y una Fred Perry blanca.

Frank le apuntó con la pistola y dijo, ‘Bienvenido a la fiesta.’

‘¿Quién cojones eres?’

‘Cierra la puta boca y sentaros en el sofá los dos.’ Frank movió la mano que sostenía la pistola.

Hicieron lo que les dijo.

Frank se sentó en una silla al lado de la chimenea de piedra, manteniendo su Biretta 45 apuntada hacia ellos. Sacó su móvil y presionó un par de teclas, usando los dedos de la mano izquierda.

La mujer dijo, ‘¿Qué quieres de nosotros?’

Frank dijo, ‘Un poco de calma y silencio no estarían mal, para empezar.’ Entonces, hablando por teléfono, preguntó, ‘¿Te las has apañado para aparcar? Vale, date prisa.’ Colgó su móvil y lo guardó.

‘Aún no nos has dicho quién eres’, dijo la mujer.

‘Digamos que soy un bromista...Haz lo que te digo y puede que salgas de esta sin daños.’

Se sentaron en silencio durante un rato, y entonces el timbre sonó de nuevo. ‘Levantaos, los dos’, dijo Frank.

Así lo hicieron.

‘Ahora acercaos a la puerta.’

Mientras cruzaban la habitación, el hombre le dio un golpe a la pistola y la sacó de las manos de Frank, quien se vio de repente empujado contra la pared. Empezaron a luchar.

Frank notó cómo la mujer se acercaba a la pistola y la golpeó en la parte de atrás de la cabeza, dejándola fuera de juego.

Frank estaba empezando a jadear, mientras le decía al hombre que le iba a romper los huevos si no le dejaba irse.

Entonces, dejó de usar la boca para hablar y empezó a morder el brazo del hombre, quien gritó de dolor y lo apartó.

Eso le dio a Frank la oportunidad que necesitaba para darle una patada en la entrepierna, seguida de un buen puñetazo, y uno aún más fuerte en la mandíbula.

El hombre cayó al suelo y se golpeó la cabeza contra la chimenea de piedra, perdiendo el conocimiento. Frank dio un saltó en el aire y aterrizó con ambos pies sobre su cara. La cabeza del hombre volvió a golpear la chimenea de madera, esta vez más fuerte, y Frank le dio una patada en la cabeza tan fuerte como pudo. Entonces, recogió su Biretta del suelo y le disparó de cerca en el ojo

Había un silenciador en la pistola, de modo que no hizo mucho ruido, pero no por ello su trabajo fue menos desagradable. El ojo del hombre estaba incrustado en su cabeza, y la sangre se había repartido por la chimenea y la alfombra, mientras continuaba saliéndole por la boca y bajando por la mejilla.

Frank se agachó, recogió el casquillo del disparo y se lo metió en el bolsillo, antes de despertarse del trance de violencia en el que estaba y acordarse de que Donny estaba ahí fuera, llamando al timbre como loco.

Donny, un hombre delgado de peso medio, llevaba un uniforme verde de paramédico, igual que Frank, y había traído un botiquín con él.

Frank notó que estaba observando el cuerpo al lado de la chimenea y dijo, ‘Ese gilipollas está muerto,’

‘No es su marido, ¿no?’

Frank sacudió la cabeza. ‘Es sólo un cabronazo que estaba metiendo las narices donde no le llaman...’

La mujer empezaba a volver en sí en ese momento, así que Donny la amordazó antes de que tuviera oportunidad de gritar. Luego, la ató para que no se moviera.

Frank digo, ‘Podríamos ponerlo en la cama.’

‘¿De modo a que parezca que la chica - o, más bien, su marido - lo hizo...?’

Frank estaba demasiado ocupado buscando en el bolso de la mujer para molestarse en escuchar lo que Donny acababa de decir. Cogió su teléfono y se lo metió en el bolsillo, para después levantar el cuerpo y subirlo por las escaleras.

Una vez lo hubieron colocado en la cama, Frank corrió las cortinas. Luego, arrugó las sábanas un poco, para que pareciese que el hombre muerto y la mujer se habían estado divirtiendo bajo ellas.

‘Venga’, dijo. ‘Vámonos.’

El tráfico avanzaba a paso de tortuga a lo largo de Bayswater Road, así que Frank encendió la sirena y los vehículos de delante le abrieron paso. Condujo así hasta Lancaster Gate, cuando oyó el sonido de una sirena de policía. Mierda, no me jodas que vienen a por nosotros, pensó Frank, mirando por el retrovisor.

El coche de policía se acercaba a ellos, Frank buscó su Biretta en la guantera y la puso en el asiento, entre sus piernas, allí estaba, en caso de que necesitase utilizarla.

Ahora el coche estaba a punto de alcanzarlos, así que Frank disminuyó la velocidad...vio cómo el vehículo los adelantaba, preguntándose si les indicaría que parasen.

Pero no, el coche de policía continuó recto, y Frank respiró aliviado.

Acortó por Hyde Park y aparcó en un pequeño parking en el lado de la Serpentine. Entonces se bajó del asiento del conductor y entró en la parte trasera con Donny y la mujer.

‘Llama a tu marido’, dijo, entregándole a la mujer el teléfono.

Ella marcó el número y presionó *llamar*, Frank le quitó el teléfono y espero hasta que el hombre respondiese.

Y cuando le oyó decir, ‘Hola, ¿Jane?’, Frank se puso en cuclillas y le devolvió el teléfono a la mujer.

‘Saluda y di que has sido secuestrada, nada más’, le dijo, ‘¿entendido?’

Ella asintió, ‘Giles, ha pasado algo...dos hombres vinieron a casa y...ellos...me han secuestrado.’

‘...’

‘Giles, esto es serio y necesito que me escuches.’

‘...’

Frank le arrebató el teléfono y dijo, ‘Tenemos a tu mujer y vas a tener que limpiar la caja fuerte y traernos todo lo que tenga si quieres volver a verla, ¿entendido?’

‘Sí, entendido.’

‘Ah, por cierto, dejamos a un gran tío llamado Jim, con una boca aún más grande, tumbado en la cama en tu casa, parecía bastante muerto...Así que en caso de que la idea de no volver a ver a tu mujer no te moleste mucho, quizá deberías replantearte que sólo necesito hacer una llamada de teléfono anónima a la policía diciéndoles dónde encontrar el cuerpo, y vas a ser su primer sospechoso...¿me oyes?’

‘Sí, te oigo.’

‘Pareces un tío sensato’, dijo Frank, y colgó.

Giles Morgan, un hombre alto y elegante en la mitad de la treintena, deshizo el cuello de su camisa blanca, se aflojó la corbata, y se levantó. La habitación daba vueltas y tuvo que apoyarse en el escritorio para evitar caer.

No podía creer que esto estuviese pasando realmente.

Pero sabía que sí.

Cogió la chaqueta de su traje de raya diplomática del respaldo de la silla y se la puso. Luego miró el reloj, un Rolex que había recibido como regalo de cumpleaños de su mujer, Jane. Acababan de pasar las seis, lo que significaba que la mayor parte del personal ya se habría ido a casa.

Dio un paseo por el banco y vio que tan sólo quedaban dos empleados en el edificio. Elvira, la joven italiana que había empezado a trabajar en el banco como cajera hacía un par de semanas, estaba sentada en un escritorio detrás de la caja, hablando con Sally Graham. Morgan les sonrió y dijo, ‘¿Qué hacen ustedes aún por aquí, señoritas?’

Sally, una morena rellenita cerca de los cincuenta, devolvió la sonrisa. ‘Somos meticulosas con nuestro trabajo, Sr. Morgan.’

‘No hay necesidad de ello ahora, Sally - es viernes por la tarde, vuestros maridos deben estar preguntándose dónde estáis.’

Las dos mujeres cogieron sus bolsos, dijeron ‘adiós, que tenga un buen fin de semana’, y se fueron. Morgan continuó su recorrido del banco, para comprobar que no quedaba nadie.

No había nadie, así que desactivó la alarma y las cámaras de vigilancia.

Luego, abrió la caja fuerte y la vació. Había cerca de tres millones allí, en total.

Cogió el dinero y lo metió en un gran maletín, luego cerró el banco, entró en su BMV de color azul marino y llamó al móvil de su esposa.

El hombre con quien había hablado la última vez respondió. ‘¿Ya has limpiado la caja fuerte?’

‘Sí.’

‘De acuerdo, ahora escúchame...’

Giles Morgan giró en Hyde Park y condujo hasta el pequeño parking situado en el lado del que el puente empezaba, luego salió del coche, como le habían dicho, y se quedó allí, sujetando el maletín con el dinero.

Vio cómo se abrían las puertas traseras de una ambulancia y un hombre salía y se dirigía hacia él. Era alto y llevaba un uniforme de paramédico.

Paró a unos pocos pasos enfrente de Morgan, lo suficientemente cerca de él como para conseguir ver su cara, la sucia mirada en sus ojos y la cicatriz atravesándole el rostro. Morgan también notó que el hombre tenía una mano en el bolsillo. Quizá llevaba una pistola.

El hombre le miró y dijo, ‘¿Lo que llevas en el maletín es el dinero?’

Morgan dijo que sí.

‘¿Todo?’

‘Eso es.’

El hombre asintió y dijo, ‘Lleva el maletín a la ambulancia y deja que mi amigo vea lo que hay dentro...Si está todo el dinero entonces sois libres de marcharos...pero en caso de que tengas algún plan brillante, deberías saber que tengo una pistola en el bolsillo y está apuntando a tu corazón...Mi compañero también está armado.’

Morgan hizo como le había dicho, y se acercó al hombre que estaba ahora de pie al lado de la ambulancia, delgado y de ojos malvados, redondos y brillantes. Morgan le miró y dijo, ‘¿Dónde está mi esposa?’

‘Primero, dame el dinero.’

Morgan se giró y miró al hombre de la cicatriz, el que le había mandado hasta ahí, y vio que ahora estaba de frente a él, dispuesto a dispararle si era necesario.

O quizá me disparará igualmente, pensó Morgan.

De todos modos, pasara lo que pasase, Morgan no tenía otra alternativa que hacer lo que le habían dicho.

Así que entregó el maletín.

El hombre con la cicatriz se acercó y se lo quitó al que tenía cara de comadreja. ‘Dispárale si se mueve’, dijo, y subió a la parte de atrás de la ambulancia.

Un largo y aterrador minuto pasó, y Caracortada reapareció. Caracortada le miró y dijo, ‘¿Está todo, Frank?’

‘Sí’, dijo Caracortada.

‘¿Y ahora, qué?’

Mientras Giles Morgan paraba frente a la casa en Linver Riad, echó un vistazo al retrovisor y vio un coche de policía dar la vuelta a la esquina detrás de él.

Esto es todo, pensó, esos cabrones han debido avisar a la policía.

Pero el coche patrulla les adelantó y se detuvo veinte metros más allá, al otro lado de la calle. Dos hombres de uniforme salieron.

Los Morgan se sentaron en el coche y observaron a los policías llamar a la puerta de una de las casas.

Es la casa de Jon Samuel, pensó Morgan. Entonces recordó que Jon se había jubilado y mudado a Malta hacía tan solo unas semanas, abandonando la casa.

Una joven rubia apareció en la puerta. Morgan vio a la mujer asentir antes de abrir más la puerta e invitar a los policías a entrar.

‘Alguien allí arriba nos quiere’, dijo Morgan. ‘Vamos, tenemos trabajo que hacer, Jane.’

Salieron del coche y entraron rápidamente en la casa. Morgan corrió escaleras arriba y entró en el dormitorio - tumbado en la cama estaba el cuerpo de Jim Broe. Le faltaba un ojo, y toda la cara estaba hecha un completo y sangriento desastre.

Morgan corrió al baño y vomitó sobre la taza del váter.

Cuando salió, su mujer estaba allí, de pie, y Morgan dijo, ‘Tenemos que deshacernos del cadáver.’

‘¿No crees que sería mejor llamar a la policía, Giles?’

‘¿Y decirles *qué*, exactamente?’

‘¿Qué tal si les decimos todo?’

‘Nunca nos creerían...¿Qué prueba tenemos de que has sido secuestrada? ¿O de que no hemos matado a Jim? De todas formas, ¿qué estaba haciendo aquí esta tarde?’

‘Ojalá lo supiera...Tan solo dijo que necesitaba hablar contigo y se coló en casa...parecía enfadado por algo -me dio la impresión de que estaba enfadado contigo.’

‘Tenemos que llevar el cuerpo a algún sitio y tirarlo, Jane.’

‘Entonces, vamos a ello.’

‘No, aún no...tenemos que esperar hasta que se haga de noche...’ Morgan pensó durante un rato. ‘Yo lo haré, y tú te quedarás aquí y limpiarás las manchas de sangre, ¿vale?’

Morgan y su mujer se pusieron guantes de goma ambos y envolvieron el cuerpo en una sábana de lona que encontraron en el desván. Y tan pronto anocheció, lo llevaron al Mercedes de Jim y lo metieron en el maletero.

Morgan se sentó al volante y arrancó, dejando a su mujer con la limpieza, según lo planeado. Condujo hasta más allá de Wandsworth Bridge, cruzó el río, luego se metió en la autopista que sale de Londres y bajó la velocidad. No

llevaba conduciendo mucho tiempo cuando comenzó a ver campos verdes a ambos lados.

Después de haber conducido cerca de una hora, llegó a Sussex Downs. Si continuase unos pocos kilómetros llegaría a Brighton, pero Morgan tenía otro plan.

Se detuvo en una silenciosa carretera que avanzaba a la orilla de un barranco y apagó el motor.

Capítulo 4

Frank condujo la ambulancia hasta pasado Weybridge y frenó en una carretera angosta y tranquila. Allí, Donny y él se pusieron ropa de calle, antes de empapar la ambulancia con gasolina y prenderla fuego, con los uniformes que habían usado dentro. Luego, se metieron en el Porche que Donny había llevado hasta allí y se dirigieron de vuelta a Londres.

Cuando llegaron a casa de Frank en Globe Road, éste entregó a Donny su parte del dinero. ‘Cuéntalo si quieres.’

Una vez Donny acabó de contar el dinero, dijo, ‘No está todo.’

‘Sí está todo, ¿te crees que no sé contar?’

Donny puso su parte en la maltrecha mesa de café e invitó a Frank a contarle por sí mismo si no le creía. Pero Frank ni siquiera miró el dinero, sino que continuó observando a Donny y le dijo que lo contara de nuevo.

Donny empezó a colocar el dinero en montones de cincuenta, contándolos en alto para beneficio de Frank, diciendo, ‘Aquí hay uno, mira...y aquí otro, eso hace dos’, y así.

Mientras Donny contaba, Frank colocó la mano en la raja existente entre los asientos del sofá, donde guarda su Biretta.

Donny terminó de contar el dinero, y por segunda vez dijo, ‘¿Ves...? Te dije que aquí sólo hay un millón, falta otro medio.’

Frank dijo, ‘¿Le ha pasado algo a tu memoria?’

‘¿De qué cojones hablas?’

Frank le habló como si fuera un niño pequeño que le ha decepcionado, y le recordó a Donny que había sido él quien había matado al tío aquel en la casa. ‘No sólo eso, también fui yo el *cerebro* de toda esta puta operación.’

‘Qué coño dices, el cerebro de la operación...Lo hicimos juntos, y acordamos desde el principio que iríamos a medias.’

Frank dijo, ‘Partimos del supuesto de que íbamos a tener la misma puta responsabilidad en el trabajo...Pero acabé teniendo que hacerlo todo yo.’

‘¿Pero qué dices? ¡Lo hemos hecho juntos!’

‘Fui yo quien maté al tío y tuve la idea de tirarlo en la cama.’

‘¿Y...?’

‘Siento que te lo estés tomando así, Donny.’

‘¿Cómo cojones quieres que me lo tome? Pensaba que éramos socios.’

‘Ya sabes lo que dicen, nunca mezcles amistad con negocios.’

‘Creía que era nunca mezcles placer con negocios.’

‘Es lo mismo.’

‘Mira, Frank, siempre hemos sido colegas, pero no intentes joderme con esto, ¿vale?’

‘Nadie está intentando joder a nadie, Don...Lo justo es lo justo, tú eres el que no está siendo razonable. Quiero decir, *joder*...Tú esperas a que el otro haga todo el trabajo y luego quieres quedarte con la mitad del botín. Me temo que no funciona así, chaval.’

‘Sólo buscas una una excusa’, dijo Donny. ‘Te crees que soy idiota o algo, ¿no? El hecho es que eres un egoísta.’ Sacudió la cabeza. ‘Sin embargo, eso no funciona conmigo, Frank.’

Donny buscó su Mauser en su chaqueta, pero Frank sacó la Biretta antes. Disparó a Donny dos veces, primero en la tripa, y luego, una vez Donny cayó al suelo, fue y lo remató.

Puso la pistola en el oído de Donny y le dijo adiós por última vez.

Luego guardó el cuerpo en el enorme congelador que había en la cocina. Cuando lo sacó a la mañana siguiente estaba congelado.

Perfecto.

Frank se puso a trabajar con la sierra eléctrica.

Giles Morgan condujo en dirección al banco a la hora de costumbre el lunes por la mañana y esperó a que sus compañeros empezaran a llegar.

Su subgerente, Neil Thompson, un hombre alto y delgado cerca de la treintena, fue el primero en aparecer, justo después de las ocho y media. Morgan vio cómo Neil entraba en el banco, y esperó cinco minutos antes de salir del coche e ir tras él.

‘¿Qué ha pasado?’, dijo, tan pronto vio a Neil, que ya había cogido el teléfono para llamar a la policía.

‘Parece que nos han robado.’

‘¿Y las alarmas, no funcionan?’

‘Han sido desactivadas.’

‘¿Y las cámaras...?’

‘No estoy seguro.’

Morgan fue a comprobarlo, y fingió estar sorprendido y furioso cuando descubrió que estaban apagadas.

‘¿Hola?’, dijo Neil al teléfono. ‘Con la policía, por favor...Sí, es una emergencia...Estoy llamando de un banco. Ha habido un robo...’

Cuando la policía llegó, un hombre bajito y calvo, que se presentó como Detective Inspector Jefe Childs, llamó a Giles Morgan.

Morgan actuó confuso, y el DIJ Childs le dijo que, como gerente del banco, tendría que ir a comisaría a hacer una declaración.

‘Pero yo no sabía nada...’

‘En ese caso no tiene de qué preocuparse, señor.’

Mientras tanto, dos agentes de policía vestidos de civiles llamaron a su casa.

Uno de ellos extrajo su billete de identidad de la cartera y dijo, ‘Soy el Detective Inspector Jefe Preston.’

‘¿Qué ha pasado?’

‘Ha habido un incidente en el banco donde su marido trabaja.’

‘¿Un *incidente*?’

Preston - sesenta y dos, complexión mediterránea, con un bigote colgante-dijo, ‘Ha habido un robo...’

‘Oh, ya veo...’

‘Dado que su marido es el gerente del banco, necesitaremos realizar una investigación en su casa.’

‘¿Y si digo que no?’

‘Conseguiremos una orden judicial y volveremos.’

‘No creerán sinceramente que mi marido -’

‘A estas alturas no creemos nada, señora Morgan, pero si no tienen nada que ocultar entonces será mejor para usted, en caso de acabar en los tribunales, que nos deje entrar ahora.’

Ella se encogió de hombros. ‘Supongo que será mejor que entren, entonces, si tienen que hacerlo.’

Preston y la oficial de policía realizaron una buena exploración de la casa. No encontraron nada.

El fracaso del detective y la oficial en su búsqueda de pruebas en la casa no sorprendió a Jane Morgan, porque ella y su marido habían hecho una buena hoguera en el jardín y quemado las ropas y la alfombra que habían sido salpicadas con la sangre de Jim Broe. Luego, habían lavado la alfombra del dormitorio, dado una buena limpieza a todo el lugar y fregado la chimenea y

las paredes, así como las escaleras, el suelo de madera y todas las demás superficies, de modo que ahora toda la casa olía al detergente que habían usado.

En cuanto a la bala, había atravesado la cabeza del pobre Jim Broe y rebotado, y la habían encontrado atascada en la pared mientras limpiaban el lugar. Estaba incrustada muy profundamente en la piedra, así que su marido rellenó el agujero con yeso y luego pintó sobre él para asegurarse de que ya no era visible.

Cuando terminaron de buscar, el Detective Preston le dijo a la sr. Morgan que tendría que responder unas preguntas, y la llevaron con ellos en el coche hacia la comisaría de Fulham Road.

Nada más llegar fue dirigida a la Sala de Incidentes Mayores, donde fue entrevistada por el Detective Preston y su compañero, un joven hombre rubio que se presentó como el Detective Sargento Johnson.

A lo largo de toda la entrevista la grabadora de voz estuvo encendida sobre la mesa, y Jane Morgan se dio cuenta de que la cinta podría ser usada como prueba en el tribunal. Así que lo más importante era tener cuidado con lo que decía, recordarlo todo y luego ceñirse a la misma historia a partir de entonces.

Una vez terminada la entrevista, le pidieron que hiciera una declaración escrita.

En su declaración escribió que no sabía nada sobre lo ocurrido en el banco - y no, su marido no había mencionado nada sobre robar dinero de la caja fuerte, ni en sueños ni estando plenamente consciente.

En cuanto a Morgan, le mantuvieron encerrado en una celda durante horas, antes de sacarle y llevarle a la Sala de Incidentes Mayores, donde el Detective Preston empezó a interrogarle.

Pronto le pareció obvio a Morgan, siguiendo la línea de preguntas del Detective, que Preston estaba intentando conectar el asesinato de Jim Broe con el robo. Parecía haber descubierto ya que la esposa de Jim, Carla, era una buena amiga de la esposa de Morgan, y a él le habría gustado saber cómo.

Dijo, 'Nunca conocí a Jim Broe o a su mujer.'

'Pero tu mujer ya nos ha dicho que es una buena amiga de la Sra. Broe.'

'Sí, eso me dice a mí también.'

Preston se afinó el bigote y miró a Morgan. '¿Así que dices que nunca has conocido a Carla Broe o a su marido Jim?'

‘Eso es exactamente lo que estoy diciendo.’ Morgan nunca le había hablado a su mujer sobre la aventura que había tenido con Carla Broe, así que desde luego no iba a decirlo ahora, no iba a darle un motivo al detective para culparle del asesinato del marido de Carla.

‘Qué coincidencia, ¿no? Que todo esto pase al mismo tiempo.’

‘¿Que pase *todo* qué?’

‘Tres millones de libras son robadas del banco donde trabajas como gerente y no sabes nada sobre ello...Al mismo tiempo, el marido de una de las mejores amigas de tu mujer es encontrado en el fondo de un barranco después de que alguien le haya volado los sesos...¿De verdad me pides que crea que ambas circunstancias no están relacionadas?’

‘¿De verdad está afirmando que *sí* están conectadas, Detective?’

El DIJ Preston abandonó al nervioso y sudado Giles Morgan, y dio orden de que sus ropas y zapatos fuesen cogidos de su casa, empaquetados en bolsas de plástico de la manera adecuada, y enviados al laboratorio para investigarlos. Luego condujo a East Sussex y echó un vistazo al Mercedes que se había desviado de la carretera con Jim Broe en él.

Cuando llegó, se puso rápidamente un traje desechable y un par de guantes de nitrilo. Entonces, el Investigador de la Escena del Crimen, el Detective Inspector Jefe Williamson de la policía de Sussex, preguntó a Preston quién era y qué estaba haciendo allí.

Éste le enseñó su DNI y le dijo que se iba a encargar de investigar la escena del crimen. Williamson, que era un hombre alto y regordete, con pelo castaño corto, dijo, ‘Esta es mi zona.’

‘Puede que sí’, respondió Preston, ‘pero ya lo he hablado todo con su superior, el Detective Rollins, así que le agradecería que se apartara de mi camino y me permitiera hacer mi trabajo.’

‘Primero tendré que comprobar lo que ha dicho.’

‘Bueno, haz lo que tengas que hacer entonces, esto es una investigación de un asesinato, tío.’

‘Vale, espera un minuto, solo hago mi trabajo.’

Así que Preston tuvo que esperar a que el detective Williamson obtuviese la confirmación de su jefe, y luego atravesó los dos cordones usados para preservar la escena del crimen - el exterior formaba una barrera policial, y el interior estaba delimitado por conos y rodeaba el Mercedes. El vehículo yacía a un lado, y había recibido grandes daños en su descenso desde la carretera arriba situada.

Con cuidado de no tocar el vehículo, Preston observó a través del limpiaparabrisas el cadáver del interior, y vio que había un montón de sangre por todas partes.

Tendría que conseguir que expertos forenses fuesen hasta el coche y el cuerpo a por ADN y huellas dactilares, así como un fotógrafo para hacer las fotografías necesarias. Era importante que nadie tocara o entrase en el vehículo, pues, de hacerlo, estarían contaminándose pruebas que podrían ser útiles.

Con esto en mente, el detective Preston sacó su walkie-talkie y se puso en contacto con el Detective Superintendente Chivers, de la comisaría de Fulham, para indicarle lo que necesitaba.

El detective Chivers estuvo de acuerdo en conseguir tres expertos forenses y un fotógrafo tan pronto como fuera posible, y colgaron. Luego Preston se acercó al detective Williamson y le advirtió que nadie debía interferir en la escena del crimen.

Más adelante Preston hizo que acordonaran el área donde el Mercedes había abandonado la carretera, como un pequeño anexo a la escena del crimen. Entonces, colocó allí un guardia, para asegurarse de que nadie atravesaba el cordón - a excepción del fotógrafo y los expertos forenses, que estaban de camino.

El estómago de Preston rugía. La verdad es que un poco de comida y un café no vendrían mal.

Mientras tanto, en la comisaría, el abogado que representaba a los Morgan presionaba al Detective Sargento Johnson para que dejase marchar a sus clientes, de modo que Johnson llamó a Preston al móvil y le preguntó qué debía hacer.

Preston dijo, ‘Sólo han estado retenidos desde - qué hora era, ¿las diez de la mañana? Así que podemos mantenerlos hasta mañana a la misma hora, antes de decidir si pedir una prolongación o no.’

‘Tienes razón, tío...pero no sé qué debería decirle exactamente al abogado.’

‘Dile que se joda.’

‘¿Quieres que se lo diga textualmente?’

‘Mantén el sentido de mis palabras, Detective Sargento, pero siéntete libre de adornarlas si lo crees conveniente.’

Frank arrojó los trozos de carne cortada que quedaban de Donny en un par de bolsas de basura y las puso en el maletero del Mercedes, que había

aparcado fuera, en Globe Road. Luego, se sentó al volante y arrancó.

Era divertido conducir a lo largo de Mile End Road, porque era una carretera larga, recta y lisa como una tabla, y luego en el extremo occidental encontrabas un pepinillo descomunal.

Añade un par de cebollas en vinagre ahí, pensó Frank, y todo en orden.

Conviertes el East End en una puta ensalada normal y corriente.

Condujo en dirección este, pasó el consejo de estados, una hilera de tiendas y casas, y continuó durante bastante tiempo, hasta llegar al bosque Epping. Entonces, cuando llegó un lugar aislado, se salió de la carretera y se adentró entre los árboles.

Echó un buen vistazo para asegurarse de que estaba solo antes de salir del coche, sacó las bolsas de basura y una pala del maletero y empezó a cavar un agujero.

Mientras cavaba, el cielo crujía y gemía como el pene de un amante y empezó a llover a cántaros...de pronto, un disparo salió de entre los árboles.

Frank sacó su pistola y disparó de vuelta, en la dirección de la que parecía haber salido el disparo. Pero era difícil intentar alcanzar un objetivo cuando no podías verlo...y se dio cuenta de que si alguien iba a salir herido probablemente sería él.

Disparó de nuevo, se giró y corrió hacia el coche, entró, y presionó el acelerador.

Frank se dio una buena ducha caliente cuando volvió a su apartamento para lavar el hedor de la sangre de su cuerpo.

Mientras se enjabonaba se preguntaba quién podría ser el gracioso que le disparó en el bosque.

Fuera quien fuese, Frank tenía la sensación de que no pasaría mucho tiempo hasta que apareciese de nuevo.

Y la próxima vez, estaré esperándole, pensó Frank.

Salió de la ducha y se sentó en el salón, secándose en toda su gloria, o la falta de ella, cuando sonó el teléfono. Lo cogió y la voz de un desconocido dijo, ‘Te lo has pasado bien en el bosque, ¿verdad?’

‘¿Quién eres?’

‘No te importa...Todo lo que necesitas saber por ahora es que vigilo tus pasos.’

‘¿Qué cojones quieres...? ¿Quién eres?’

‘Podrías pensar en mí como tu futuro socio.’

Frank dijo, ‘No quieres ser mi socio, créeme.’

‘¿Por qué, te ibas a encargar de mí como de Donny?’

‘¿Cómo’ - Frank estaba a punto de decir ‘sabes tú eso?’, pero se contuvo, imaginando que quien quiera que fuese podría estar grabando lo que estaba diciendo.

‘Vamos, Frank, dilo...¿cómo sé lo que has estado haciendo?’ Se rió maliciosamente. ‘Eso son asuntos míos, hijo, no tuyos.’

‘¿Qué quieres de mí?’

‘Es muy simple, en una palabra, quiero la mitad.’

‘¿La mitad de qué?’

‘De los tres millones.’

‘¿De qué putos tres millones?’

‘Oh, vamos Frank.’

‘Escúchame, quien quiera que seas, vamos a tener que encontrarnos y hablar.’

‘Eso es justo lo que iba a decir.’

‘Di hora y lugar, entonces.’

‘Estaremos en contacto.’ Y la línea se cortó.

Frank fue a buscar la botella de whisky y se sirvió un largo trago, luego se desplomó de nuevo en la silla, dándole vueltas a la situación en la que se encontraba.

El teléfono empezó a sonar de nuevo algo más tarde y Frank descolgó de forma violenta. ‘Vale, ¿cuándo vamos a parar de jugar a estos estúpidos jueguecitos y encontrarnos cara a cara?’

‘Creo que es una gran idea.’

‘Resma, cariño, eres *tú*.’

‘¿Por qué, quién pensabas que era, Frank? ¿No estarás jugando a dos bandas, no?’

‘En serio, Rezzy, cariño, ¿crees que haría algo así?’

‘Estoy yendo hacia tu casa’, dijo ella.

Capítulo 5

Frank dejó entrar a Resma al edificio, luego fue hacia la puerta y echó un vistazo por la mirilla para ver si alguien la había seguido por las escaleras.

No vio a nadie, así que abrió la puerta y miró hacia afuera, sosteniendo su Biretta, listo para disparar.

‘¿Estás sola, Res?’

‘Sí...¿por qué...para qué es la pistola?’

Frank se hizo a un lado y la dejó entrar, luego cerró la puerta. ‘¿Nadie te ha seguido hasta aquí?’

Resma dijo, ‘Eso es lo que me preocupa.’

‘¿Qué...quieres decir que *alguien* te seguía?’

‘No sé si me seguía o no, creo que a lo mejor.’

‘¿Crees que a lo mejor *quién*...?’

‘Mi padre, por supuesto, ¿por qué, a qué te refieres?’

‘¿Tu *padre*? ¿Por qué iba a estar siguiéndote?’

‘Le hablé de ti, ¿no te acuerdas?’

Frank la guió hasta el sofá, y cuando ella se sentó le preguntó si quería beber algo. ‘Todo lo que tengo es Scotch.’

‘Está bien, me tomaré una copa.’

Frank se acercó al estante de las bebidas, echó una para Resma y relleno su copa, luego volvió a cruzar la habitación. Desde ahí, tenía una buena visión de su amplio escote mientras ella le quitaba el vaso de la mano. ‘Bonito vestido, Res.’

‘Gracias, lo compré ayer, me preguntaba si el rojo me queda bien - ¿tú qué opinas?’

‘Todo te queda bien, sea lo que sea.’

Ella le miró.

‘Es como agitar un pañuelo rojo delante de un toro.’

‘¿Te estás poniendo cachondo, Frank?’

Resma buscó por debajo de su toalla y lo sintió. ‘Estás cargado y listo para disparar...’ Apartó la toalla y empezó a trabajar con la mano.

Frank dio un trago a su Scotch. ‘¿Qué es todo eso de tu viejo?’

‘Te dije que quiere casarme con un tío al que nunca he visto, allí, en Dhaka, ¿no te lo...?’

‘¿Qué? ¿Un *matrimonio concertado*?’

‘Amenazó con matar a mi último novo y servirlo con curry en el restaurante familiar.’

‘¿Qué tiene contra él?’

‘Nada, nunca le ha conocido.’

‘A eso lo llamo yo *prejuicios*’, dijo Frank. ‘¿Pero qué quieres decir, tu viejo va a por mí?’

‘Lo hará si sabe lo que hemos estado haciendo, eso seguro.’

‘En ese caso, ¿qué te parece si nos tomamos unas vacaciones en algún sitio agradable, y nos alejamos de todo esto por un tiempo, Res?’

Ella respondió, ‘Mientras no sea en la India o Bangladesh...’

A la mañana siguiente Giles Morgan fue liberado. Había sido cuidadoso y no dejó ADN ni huellas dactilares en la escena del crimen, así que el detective Preston no tenía pruebas suficientes para presentar cargos.

Además, Preston tenía el presentimiento de que el hombre era inocente del crimen.

Frank reservó una habitación doble con vistas al mar en el hotel Stella Maris, en Fuengirola, y tan pronto como llegaron mandó al servicio de habitaciones traer una botella de champán.

‘Esto es lo que me gusta’, dijo Frank, ‘Sentarme bebiendo champán, con una agradable brisa templada y escuchando el sonido del mar.’

‘Te lo has ganado.’

‘¿Quieres que te enseñe qué otra cosa he ganado, Res?’

‘Cuando quieras, Frank.’

‘¿Qué tal ahora?’

Resma deslizó los tirantes de su vestido y dejó que cayera al suelo, y allí se quedó, frente a él, en el balcón.

Tenía diecinueve años, y era tan suculenta como el pollo tandoori favorito de Frank. Se levantó, la cogió y la llevó a la cama.

Frank salió a dar una vuelta por la noche para comprar una botella de Scotch y según entró en la tiendecita tuvo la sensación de que alguien estaba siguiéndole. Cuando volvió a salir, vio a un hombre observándole. Un tío delgado, de veintipocos años, con una camisa anaranjada sobre una camiseta azul y unos vaqueros oscuros.

Viendo que había sido descubierto, el muchacho salió corriendo hasta la esquina siguiente, donde giró a la derecha. Frank fue tras él, tratando, al mismo tiempo, de no derramar la botella de Scotch.

Para cuando giró a la derecha no había ni rastro del chico por ninguna parte.

Frank habría apostado cualquier cosa a que ese era el gracioso que había estado disparándole en el bosque, mientras enterraba lo que quedaba de Donny.

El chico parecía un punk.

De hecho, pensó Frank, ese era un buen nombre para él...El Punk. Sí, así es como llamaría a ese cabrón. Estaba ansioso por conocerlo...para poder hacerle desaparecer de una vez por todas.

Esa tarde, Frank envió a Resma delante suya para actuar como señuelo, siguiéndola por el paseo minutos después.

Eran las dos de la tarde, y caía un sol de justicia.

Cuando Frank vio al Punk, llamó a Resma al móvil para avisarla. ‘Tan sólo sigue caminando, Res, y llévale a un lugar agradable y tranquilo, como te dije.’

Frank apresuró el paso, pero era como si el Punk supiese que estaba siendo perseguido, porque aceleró, cruzó y se metió por una calle lateral.

Luego, entró en un hotel.

Frank siguió al Punk y lo vio subir a un ascensor. Fue hacia las escaleras y subió corriendo hasta el siguiente piso. Comprobó que el ascensor seguía subiendo y corrió hasta el siguiente piso.

Seguía subiendo.

Cuando llegó al siguiente piso vio que el ascensor había parado en la sexta planta.

Le tenía.

Frank subió corriendo el resto del camino, y llegó justo a tiempo de ver una puerta cerrarse a un lado del pasillo.

Número 604.

Bien. Ahora sé dónde vives, tío.

Llamó a la puerta de la habitación de al lado y gritó ‘servicio de habitaciones’. Una mujer mayor abrió. Hola, señora, dijo Frank, esperaba que no fuese un inconveniente pero le habían pedido que subiese y comprobase las tuberías del baño.

La anciana parecía insegura al principio, pero Frank sonrió animadamente, se aprovechó de su indecisión y entró en la habitación. Fue hasta el baño y empezó a abrir y cerrar los grifos.

‘Parece que está todo bien’, dijo, ‘han debido darme el número de habitación equivocado - ¿qué número es este, querida?’

‘Seis, cero, tres’, respondió la mujer.

‘Eso lo explica todo...debía haber ido a la habitación de al lado. El único problema es que la persona que se aloja allí ha dejado la puerta cerrada y la llave maestra se ha perdido...’

La anciana parecía confusa, y le miró como si fuera a preguntarle algo. Pero en lugar de pararse a contestar sus preguntas, Frank fue al balcón, subió a la cornisa y saltó al balcón de la habitación de al lado.

Se acercó de puntillas hasta las puertas, que estaban abiertas, y se coló dentro.

No había ni rastro del Punk.

Entonces, oyó el sonido de agua cayendo.

El Punk estaba ahí, dándose una ducha...Frank sacó su pistola y caminó de puntillas sobre la alfombra, hacia la puerta abierta del baño.

Pero antes de llegar, sintió que algo le golpeaba fuertemente en la parte de atrás de la cabeza.

Cuando recuperó el conocimiento, se preguntó por un momento dónde estaba...y entonces lo recordó todo.

Miró hacia arriba y vio al Punk. Estaba apuntándole con una pistola.

Mierda...

‘¿Quién coño eres?’

‘Me llamo Dylan...Dylan Morris.’

‘¿Eres hermano de Donny?’

‘Bingo.’

‘¿Qué cojones haces aquí?’

‘¿Siempre haces preguntas cuyas respuestas ya conoces, Frank?’

‘No eres una persona fácil de tratar, ¿lo sabías?’

‘Tú tampoco, Frank, Donny lo descubrió, ¿verdad?’

‘No he visto a Donny por un tiempo.’

‘Nadie lo ha hecho, Frank, porque tú le mataste, no me digas que te has olvidado.’

‘Estás equivocado, niño.’

El Punk negó con la cabeza. ‘Me decepcionas, Frank, un adulto como tú intentando salir de una situación como esta mintiendo...Esperaba que admitieses lo que hiciste como un hombre.’

‘¿Qué quieres de mí?’

‘Lo descubrirás. Pero primero vamos a bajar en el ascensor y atravesar el vestíbulo, y yo voy a estar pegado a tus pantalones como si fuera un chicle todo el camino. Un movimiento en falso y te disparo, ¿entendido?’

‘Sin ofender’, dijo Frank, ‘pero no me pareces el tipo de tío que dice algo difícil de entender.’

‘Levántate del suelo, listillo.’

Frank no tenía más alternativa que dejar que el Punk le guiase hasta el ascensor y bajase hasta el aparcamiento. Allí, le metió en un Range Rover y le ató las manos.

‘¿A dónde cojones me llevas?’

‘Pronto lo verás.’

A Frank no le gustó esa respuesta. Tampoco le gustaba el aire de desdén del Punk cuando hablaba con él. No le gustaba nada de lo que estaba pasando.

Se imaginó que si simplemente se sentaba allí y permitía que el Punk le llevase a donde quería, podría pasar cualquier cosa.

Pensó un poco más y llegó a la conclusión de que *cualquier* cosa era exactamente lo que *pasaría* si no evitaba que el Punk le llevase a donde quería.

Había una curva cerrada acercándose.

Mientras el Punk tomaba la curva, Frank levantó la pierna y logró enganchar el pie en el volante, haciendo que el coche patinara a lo largo de la carretera y empezara a bajar por una pendiente rocosa...hasta chocar contra un árbol.

Frank se golpeó la cabeza y perdió el conocimiento.

Cuando despertó, minutos después, se giró y vio que el Punk estaba inconsciente.

Con suerte ese cabrón estaría muerto.

Quizá no, Frank sabía que no tenía tiempo que perder. Así que se liberó de los escombros, salió del coche, se puso de espaldas a un olivo y frotó la cuerda que le ataba las manos contra la corteza.

Fue un proceso lento, pero acabó por cortarla.

Se miró las manos, frotándolas para devolver algo de sensibilidad a los dedos, y el pensamiento de lo que iba a hacerle al Punk le provocó una

sonrisa...sólo que cuando miró hacia arriba, le vio allí, de pie, al lado del Range Rover, apuntándole con la pistola.

‘Me parece que no es tu día de suerte, Frank...’

El Punk hizo a Frank andar delante de él por entre los secos matorrales, bajo el ardiente sol de la tarde. Si mirases hacia arriba tendrías la sensación de que los ojos te arderían.

El Punk mantuvo la mano en el bolsillo de su chaqueta, sobre la pistola que guardaba allí, preparado para disparar si Frank intentaba algo.

Éste se preguntaba a dónde le estaría llevando el Punk, pero cuando le preguntó el chico dijo que lo descubriría pronto. A Frank seguía sin gustarle cómo sonaba eso. Supuso que el Punk le estaba llevando a alguna casa de campo que había debido alquilar, donde iba a atarle y a tratar de persuadirlo para que le explicase lo que había hecho con los tres millones.

Si se cree que se lo voy a decir es que es idiota, pensó Frank.

Pero entonces, recordó una historia sobre una banda en el East End de Londres que había capturado a un miembro de una banda rival y lo había metido en una celda en algún pub que les pertenecía, donde lo habían torturado. Con el paso de los días, el muchacho acabó suplicando a sus torturadores que le matasen. No se necesita mucha imaginación para ver cómo pudo pasar algo así...Te atan a una silla y entonces es cuando estás absolutamente jodido...

Puede que el Punk pareciera poca cosa, pero si Frank dejaba que el cabrón lo llevase a algún sitio y lo atase sabía lo que le esperaba - y no iba a ser agradable.

Tenía que actuar antes de llegar a donde fuera que se dirigiesen.

Sería mejor morir ahí fuera, bajo el sol, que en una habitación oscura de algún caserío aislado.

Bajaron por una inclinación del camino, y cuando escucharon el sonido de un camión, Frank sintió que era su oportunidad. Agarró al Punk por el brazo y

lo empujó a la carretera a medida que el camión se acercaba. Se oyeron sus gritos mientras el camión atropellaba al muchacho.

El conductor ni siquiera bajó la velocidad para echar un vistazo a los daños.

Frank pensó que la jugada no podría haberle salido mejor.

El jefe de Giles Morgan lo mandó a casa y le dijo que descansase hasta que el tribunal hubiese investigado el asunto de los tres millones de libras.

Morgan sabía que eso significaba que iban a decidir si librarse de él o no.

Y calculaba que las posibilidades estaban contra él, porque, es cierto que él había hecho lo que cualquier buen marido que amase a su esposa habría hecho en esa situación, pero estaba seguro de que los miembros del tribunal no lo verían de ese modo.

No es porque ellos no estuviesen casados, sino que esos hombres dejaban sus corazones en casa cuando iban a trabajar.

No era solo que los intereses del banco tenían que ser lo primero, sino también tenían que *ser vistos* como lo primero.

Morgan estaba convencido de que su carrera estaba a punto de ser tirada por la borda, y eso le desoló inmensamente. No solo estaba desolado, estaba furioso.

Lo que ponía el dedo en la llaga era el pensamiento de que el cabrón que había arruinado la vida de Morgan estaba ahí fuera, en algún lugar, disfrutando con los tres millones que había conseguido.

¿Dónde estaba la justicia en el mundo?

No había forma posible de ver el vaso medio lleno, porque no lo estaba.

Le habría encantado dar de nuevo con ese hijo de puta.

¿O no...? Es decir, ¿*realmente* le gustaría?

Morgan ponderó esta pregunta durante largo rato, y luego ideó un plan.

Para empezar, contrató un detective privado para que descubriese el nombre del secuestrador de su mujer y dónde se estaba escondiendo.

El detective pidió a Morgan que buscara un artista capaz de hacer un retrato a lápiz del hombre, y una vez conseguido se puso manos a la obra, para volver tres días más tarde con la noticia de que el secuestrador se llamaba Frank Nicholson, también conocido como Frankie Nic, o sólo Frank. Y en lugar de ‘escondarse’, se alojaba en el hotel Stella Maris en Fuengirola, en la soleada Costa del Sol.

Cuando Morgan le contó a su mujer lo que había descubierto, ella observó que en ese caso no debían ir nunca a Fuengirola de vacaciones.

‘No’, contestó Morgan,’ pero, ¿y si yo tuviera que ir allí por *negocios*?’

‘¿Qué insinúas?’

Morgan lanzó una mirada cargada de significado a su mujer, ella la reconoció y asintió.

‘Si tú vas, Giles’, dijo ella, ‘yo voy contigo.’

Los Morgan volaron hacia Málaga al día siguiente, y se hospedaron en un hotel en Marbella aquella noche. Al día siguiente compraron un Range Rover de segunda mano y empezaron a buscar un lugar para alquilar.

Vieron varias propiedades antes de encontrar una vieja casa de campo aislada en las colinas que era, sencillamente, perfecta, de modo que la alquilaron durante el verano.

Ahora todo lo que Morgan necesitaba era un arma.

Así que salió y compró una.

Sólo era cuestión de hacer unas pocas preguntas en el burdel local. No podía creer lo fácil que resultó.

La tarde siguiente, Morgan y su mujer condujeron hacia el paseo marítimo y aparcaron fuera del hotel Stella Maris.

Y esperaron.

Esperaron.

Hasta que lo vieron. ‘Rápido, arranca, Jane.’

Observaron a Frank caminar durante un rato, antes de girar en una calle lateral y Morgan dijo, ‘Vamos’.

Siguieron a Frank en su Range Rover hasta una plaza tranquila, Morgan le pidió a su mujer que parase el coche y salió.

Se acercó por detrás a Frank y le clavó la pistola en la espalda. ‘Vamos a dar un paseo.’

‘¿Qué cojones pasa?’

‘Métete en la parte trasera del Range Rover, a menos que quieras que te mate aquí mismo.’

Frank hizo lo que le dijeron, y Morgan le siguió.

Se dirigieron a la casa.

El sol ya se había ido y había anochecido cuando llegaron a la colina. Había desniveles en la carretera, y cuando el Range Rover se tambaleó al pasar sobre un gran bache, Frank agarró la pistola. Los dos hombres empezaron a pelear por ella en el asiento trasero...el arma se disparó y el vehículo se desvió violentamente de la carretera y chocó contra una gran roca.

Morgan oyó el claxon, y vio a su mujer desplomada sobre el volante.

Se dio cuenta de que estaba muerta.

Algo se rompió dentro de él, quizá su corazón...en ese momento Frank consiguió la pistola.

Disparó una vez, dos...

Se sentó delante, puso el Range Rover en marcha y saltó justo a tiempo de ver cómo éste se despeñaba por un barranco bastante inclinado. El Range Rover dio varias vueltas antes de golpear el fondo.

Frank estaba seguro de que ambos estaban muertos.

Frank compró un terreno a las afueras de Marbella, y entonces su nuevo amigo, Dave, le explicó cómo funcionaban las cosas y le presentó a un hombre que tenía un buen puesto en el Ayuntamiento.

Frank y el pez gordo local llegaron a un acuerdo amigable, con un poco ayuda de Dave y de otro local amigo suyo.

Frank debía dar al pez gordo un sobre con cien mil euros y, a cambio, el hombre se encargaría de producir los papeles necesarios con su firma, para justificar que el permiso de planificación del hotel había sido concedido.

Frank volvió al día siguiente con el dinero y la construcción comenzó un día después.

Los hombres trabajaron rápidamente, y Frank estaba satisfecho con la forma en la que estaba yendo todo. Supervisó el proyecto personalmente y se aseguró de que sabía a dónde estaba yendo su dinero, hasta el último céntimo.

Se sentía bien con el proyecto.

Era la mejor forma que se le ocurría de blanquear el dinero de sus recientes 'negocios'.

Pero entonces descubrió que su dinero - los tres millones de libras - estaban a punto de acabarse, y el hotel aún no tenía un tejado sobre él.

Unos cuantos pisos más serían muy útiles, pensó Frank, porque cuantas más habitaciones tuviera el hotel, más dinero ganaría una vez que estuviera construido y funcionando.

Frank necesitaba conseguir más billetes mágicos de algún lado...

PARTE TRES

Capítulo 6

Liam presionó el botón del telefonillo. ‘Hola, Angie, soy yo’, dijo, y oyó el sonido de la puerta desbloqueándose.

Entró y subió hasta el apartamento de Angie, en el último piso.

La puerta estaba ligeramente abierta cuando llegó, así que entró sin llamar, diciendo, ‘¿Angie...?’ mientras se dirigía en línea recta al baño. ‘Voy a usar el servicio un momento’, gritó por encima del hombro, y se desabrochó la bragueta.

Entonces sintió que Angie colocaba algo contra la parte trasera de su cabeza.

‘No me distraigas, cielo’, dijo, ‘o fallaré el tiro.’

Una voz masculina que definitivamente no era Angie respondió, ‘No estoy distrayéndote, y nunca fallo el tiro.’

‘¿Quién coño eres?’

‘¿Dónde está la chica?’

‘¿Qué *chica*...?’

Liam estaba de vuelta en Islington Green Comprehensive, y estaba luchando con su antiguo compañero de juegos, Spud, en el patio del recreo.

Spud era un niño muy difícil, pero Liam solía sacar lo mejor de él en sus frecuentes batallas...esta vez, sin embargo, Spud lo había derribado y estaba moliéndole la parte trasera de la cabeza con los nudillos.

Liam volvió en sí y se encontró tumbado en el suelo de un baño, en algún lugar, con dolor de cabeza.

Se tocó la cabeza y notó un bulto en el lugar donde recordaba haber sido golpeado. De pronto, se acordó de todo.

Se puso en pie y se miró al espejo. Al menos seguía de una pieza y no parecía tener nada roto.

Quien quiera que le hubiese golpeado había estado aquí esperado. Y tenía una pistola.

Pensó que sería mejor comprobar si estaba solo en el piso, así que abrió la puerta y echó un vistazo fuera.

Ni rastro de nadie.

Entonces, se dio cuenta de que la puerta delantera estaba cerrada. Quizá el hombre que le había golpeado la cerró al salir...Liam entró de puntillas en el dormitorio, luego fue al salón...

Como sospechaba, estaba solo en el piso. Debo de haber sorprendido a quien quiera que fuese, pensó Liam, por eso me ha dejado fuera de combate y se ha ido.

En ese momento se escucharon voces en el pasillo, e inmediatamente oyó la puerta del piso abrirse y alguien entró, así que se deslizó de vuelta al dormitorio.

Las voces venían del pasillo al principio, pero luego se movieron al salón.

Sin pensarlo, Liam salió corriendo del dormitorio hacia el salón y dio un puñetazo en la barbilla al hombre que allí había frente a él. El hombre -de mediana edad, pelo naranja, elegante - se desmayó.

Liam hizo un gesto de dolor mientras le vigilaba, preguntándose si se habría roto algún hueso de la mano.

‘¿Qué está pasando?’ dijo la mujer que había entrado con el hombre. Era rubia y alta, debía tener alrededor de treinta años y llevaba un traje vaquero de color azul marino.

‘Siéntate’, dijo Liam, y la mujer intentó correr hacia la puerta, pero él la agarró del brazo.

Ella luchó para liberarse, antes de darse cuenta de que él era demasiado fuerte para ella, y desistió. Miró a Liam, con una mezcla de miedo y rabia en los ojos, y le preguntó qué demonios pensaba que estaba haciendo. Liam respondió que estaba a punto de hacerle la misma pregunta.

‘Te lo diré si me sueltas.’

Él se disculpó y dejó que la mujer se sentara en una silla, y ella le dijo que habían venido a ver el piso. Liam contestó, ‘Eh, espera un momento, mi novia Angie todavía vive aquí.’

‘El de la agencia inmobiliaria me dijo que el anterior inquilino se había mudado.’

‘Si lo hizo no me dijo nada sobre ello.’

Liam tenía una idea. ‘Espera’, dijo, y se levantó y volvió al dormitorio, abrió el armario...y descubrió que estaba vacío. Así que era cierto, Angie *sí* se había mudado.

¿O había sido secuestrada...?

A Liam no le olía bien nada de lo que estaba pasando, temía por Angie.

Necesito hablar con ella y asegurarme de que está bien, pensó mientras volvía al salón.

Eh, ¿dónde ha ido la rubia? Claramente, ha huido, he debido de darle un susto de muerte, pensó.

En ese momento, el hombre que estaba en el suelo se despertó y empezó a mirarle como preguntándose quién demonios sería. ‘Está bien’, dijo Liam, y le ayudó a levantarse. ‘Venga y siéntese...eso es, deje que le traiga un vaso de agua.’

‘Oh, gracias’, respondió el hombre. ‘Pero ¿qué ha pasado? Recuerdo haber venido aquí a mostrarle el piso a un posible cliente, y tengo una laguna en la memoria de lo que pasó después.’

‘Esa puta loca le ha debido golpear con algo...debe andarse con cuidado.’

‘¿Pero quién es usted?’

‘Vivo en el piso de enfrente’, dijo Liam. ‘Volvía de hacer la compra cuando he oído un ruido y he visto a una mujer huyendo, así que he venido a ver si podía ayudar...Soy un buen amigo de Angie - la chica que vive aquí... ¿Dónde está Angie?’

‘El anterior inquilino se mudó y puso el piso en venta, lo que explica por qué traje aquí a alguien a ver la propiedad.’

Liam asintió con la cabeza y fue a por un vaso de agua para el hombre, pero entonces oyó una sirena de policía y se imaginó que la rubia debía haberles llamado.

Era momento de desaparecer.

Liam corrió hacia la puerta y llegó al primer tramo de escaleras cuando escuchó cómo los policías comenzaban a subir. No había otra forma de salir del edificio, y era demasiado arriesgado intentar esquivar a los policías en las escaleras, así que llamó a la puerta de la chica que vivía justo debajo.

Los policías estaban acercándose cuando la chica abrió la puerta. ‘Hola, Cassandra...¿Te importa si charlamos un momento?’

‘No, claro que no, Liam -pero ¿qué...? ¿Está todo bien?’

Liam la apartó al pasar, diciendo, ‘Sí y no’, fue al salón y se sentó en juego de tres piezas.

Sonrió a Cassandra mientras ésta se paraba detrás de una de las sillas y colocaba las manos sobre el cuero marrón. Era alta y delgada, y de alguna manera parecía que había algo “equino” sobre ella, Liam no sabía qué. ‘Tienes una casa bonita, Cassandra’, dijo, tan sólo para tener algo que decir, aunque

era cierto que el alto techo le daba a la habitación una sensación espaciosa, y que los muebles eran de gran calidad.

‘¿Quieres un café o un té, Liam?’

‘Un whisky estaría bien.’

Cassandra fue a la cocina y volvió con un vaso en cada mano. ‘Pensé que sería mejor unirme...Es de mala educación dejar que tus huéspedes beban solos.’

Le alcanzó a Liam su vaso y se sentó al lado suyo en el sofá. ‘Al menos, esa es mi excusa’, dijo sonriendo.

‘¿Sigues con mi amigo Quincy?’ Liam le presentó a su vecino una vez que Cassandra le había preguntado si conocía a alguien que vendiera buena coca.

‘Algo así...quiero decir, es algo casual entre nosotros, nada serio.’

Liam dio un trago a su Scotch y se preguntó cómo se las estaría apañando la policía con el agente inmobiliario en el piso superior.

Pobre hombre, probablemente se esté preguntando por qué estoy tardando tanto en llevarle un vaso de agua, pensó.

La policía no debería estar allí mucho tiempo, supuso, y entonces sería capaz de salir.

‘Bueno...¿qué hay de nuevo, Liam?’

‘Tan sólo vine a visitar a Angie, solo que no está.’

‘Qué extraño, suena como si alguien estuviera ahí arriba ahora mismo moviendo cosas - y quien quiera que sea antes estuvo armando mucho barullo.’

‘Definitivamente no fuimos Angie y yo los que hacíamos ese ruido, eso te lo aseguro...El hecho es que parece haberse mudado apresuradamente.’

‘Pero no puede haberse mudado así como así. Estoy segura de que antes habría bajado a decir adiós a su vieja amiga Cass.’

‘Ni siquiera se le ha ocurrido decir adiós a su viejo amigo Liam, conocido por haber compartido su cama.’

Cassandra probó el whisky. ‘No habréis tenido una pelea, ¿no?’

‘No...al menos, no que yo sepa.’

‘¿Así que simplemente se ha pirado?’

Liam asintió.

‘¿Entonces dónde ha ido?’

‘Espera que tú lo supieras, Cassandra.’

‘¿No tienes ni idea de quién está ahí arriba ahora?’

‘Un agente inmobiliario.’

‘En ese caso, ¿por qué no vamos y le preguntamos? Probablemente tenga su nueva dirección.’ Cassandra hizo el ademán de levantarse, pero Liam le puso la mano en el hombro para detenerla. ‘Puede que no sea una buena idea subir ahora mismo.’

‘Me estás ocultando algo...¿qué es?’

‘Es una larga historia.’

‘¿Está Angie metida en algún lío?’

‘Eso es lo que estoy intentando descubrir’, dijo Liam. ‘Tengo que encontrarla.’

Liam entró por una puerta que estaba estrujada entre un restaurante italianoapestoso a un lado, y una casa de kebabs aún másapestosa al otro, y subió las escaleras. Cuando entró en su piso, oyó el sonido de la cisterna y corrió hacia la puerta del diminuto baño...Entonces oyó una voz que reconoció como la de Angie diciendo, ‘Oh, mierda’, y le dio a la puerta un suave empujón.

‘Ah, aquí estás, cariño’, dijo Angie. ‘Entré y me preguntaba dónde podrías estar.’

Se apretujó para salir del baño y se lanzó a los brazos de Liam.

‘Angie, ¿dónde diablos has estado todo este tiempo?’

‘Es una larga historia.’

‘Por el amor de Dios, he estado muy preocupado por ti.’

Liam contempló sus bonitos ojos castaños y pasó una mano por su abundante y sedosa melena oscura. ‘Pareces asustada y estás temblando...¿qué ocurre?’

‘Hay un tío que me está siguiendo.’

‘¿Qué tío?’

‘Se llama Frank...conoce a mi padre de hace tiempo.’

‘¿Dónde está?’

‘Sentado en el café al otro lado de la calle, está vigilando la puerta delantera del edificio para ver cuándo me voy.’

‘Será mejor que vaya a tener unas palabras con ese personaje.’

‘No es buena idea, probablemente lleve una pistola.’

Liam respondió que en ese caso sería mejor que se marchasen, y la llevó a través del salón, bajaron las escaleras y llamaron al timbre del piso de la planta baja.

Quincy, el chico negro que vivía allí, abrió. ‘¿Qué pasa, tío...? ¿Ya te has fumado *toda* la hierba que te vendí?’

‘No, necesito un favor...’

‘¿Cuál?’

‘¿Podemos saltar por tu ventana? Es una emergencia.’

‘Claro, tío.’

Quincy dio un paso atrás y abrió más la puerta, permitiéndoles entrar en el salón.

‘¿Qué pasa? ¿Se te ha olvidado pagar a alguien? ¿O estás huyendo de la policía?’

‘Te lo explicaré todo más tarde.’

Liam se acercó rápidamente a la ventana, la abrió, y él y Angie saltaron hacia el pequeño patio de cemento.

Ayudó a Angie a saltar el muro de la parte posterior y cayeron en otro patio. Saltaron un par de muros más de la misma forma y luego uno mayor antes de llegar a la calle - se apresuraron al E-Type Jaguar de treinta y seis años de Liam y se metieron.

Liam encendió el motor y dijo ‘Le hemos dado esquinazo a ese cabrón.’

‘Vamonos bien lejos de aquí, antes de que descubra que nos hemos ido.’

‘Tal vez un breve descanso en Brighton es todo lo que necesitamos.’

Llamaría al trabajo y diría que estaba enfermo, que tenía la gripe y no podría ir en unos días. Así podrían tomarse un respiro al lado del mar y descansar un poco, pensó. Hacer el amor, beber unos cócteles, dar paseos a la orilla del mar y planear el siguiente movimiento.

‘Eso suena bien.’

Angie puso algo de Amy Winehouse mientras atravesaban el puente de Battersea.

‘Entonces, ¿de qué va todo esto, Angie?’

‘Debe tener algo que ver con mi padre.’

‘¿A qué te refieres exactamente?’

‘Si te digo un secreto, prométeme por tu vida que nunca se lo dirás a nadie.’

‘Claro.’

‘Prométemelo.’

‘Lo prometo.’

‘¿Oíste hablar del Rembrandt que fue robado hace unos días?’

‘¿El que estaba en las noticias?’

‘El mismo.’

‘¿Qué pasa con él?’

‘Fueron mi padre y su socio quienes lo robaron.’

‘No me jodas.’

Liam se tomó un poco de tiempo para asimilar lo que acababa de oír.

Y entonces empezó a preguntarse cómo se sentía sobre ello...

Luego dijo, ‘¿Entonces crees que este hombre te está siguiendo para intentar pillar a tu padre?’

El Metropole de Brighton estaba brindando una oferta especial, así que Liam y Angie reservaron una agradable habitación con balcón y vistas al mar. Luego Liam pidió al servicio de habitaciones que trajera una botella de whisky escocés y el *Times*.

Se sirvió un vaso, se sentó en la cama y empezó a leer la historia de la portada sobre el Rembrant desaparecido.

Angie comentó que iba a darse una ducha y desapareció en el baño.

Cuando salió, unos veinte minutos después, con una toalla alrededor suyo, Liam seguía leyendo el *Times*.

Angie se acercó a la ventana y miró hacia fuera. ‘Me encantan los hoteles’, dijo. ‘Especialmente los que tienen vistas al mar, como este...creo que podría pasar el resto de mi vida de hotel en hotel, viajando por el mundo de esa forma y nunca parando en ningún sitio más de una semana.’

Liam dijo, ‘Está hablando la gitana que tienes dentro.’

‘¿A ti no te gustaría?’

‘Creo que sí...si pudiera permitírmelo.’

Angie aflojó la toalla y la dejó caer al suelo, quedándose desnuda delante de él.

Vio que los ojos de Liam se encendían, y al instante siguiente él estaba besándola apasionadamente...en ese momento, el móvil empezó a sonar.

‘¿Hola?’

‘¿Angie? Es Cassandra...Escucha, estaba en el mercado esta mañana, leyendo a la gente su destino en mi bola de cristal -’

‘Sí, siempre quise que leyese el mío, Cass, pero al final nunca lo hicimos.’

‘No, pero escucha, Angie, lo que quiero decirte es que ha venido a mi puesto un hombre muy extraño con una cicatriz que le atravesaba la cara preguntándome dónde estás...’

‘Gracias por llamar para avisarme, Cass.’

‘¿Es verdad que te has mudado?’

‘Sí, me tuve que ir corriendo y no tuve ocasión de decir adiós.’

‘¿Pero dónde estás?’

Angie se lo dijo. 'No se lo digas a nadie, Cass.'
'No te preocupes, soy una tumba.'

Capítulo 7

Cassandra llevaba alrededor de una hora en un café en King's Road con Tarquin cuando su móvil empezó a sonar.

‘¿Hola?’

‘Soy yo, Carmen’ - Carmen era su asistentita.

‘¿Qué pasa?’

‘Pensé que debía avisarte de que un hombre ha estado en el piso esta mañana.’

‘¿Qué?’

‘Dijo que era de Telefónica para comprobar el teléfono.’

‘Sí, la línea no estaba funcionando bien, así que llamé a atención al cliente y pedí que enviaran a alguien para solucionarlo, pensé que te lo había dicho.’

‘Sí, me lo dijo. Por eso cuando vino le dejé entrar...lo que es extraño es lo que ocurrió después, así que pensé que debía llamarla para contárselo.’

‘¿Qué pasó?’

‘El hombre entró, hizo algo con el teléfono, y se fue. Y luego vino otro hombre.’

‘¿Otro hombre...?’

‘De Telefónica.’

‘Oh.’

‘Dijo que el primer hombre que vino había olvidado hacer algo, y que tan sólo necesitaba comprobar si estaba todo correcto. De otra manera, dijo, el teléfono podría no funcionar.’

‘¿El segundo hombre dijo eso?’

‘Sí’, contestó Carmen.

‘¿Cómo era el segundo hombre?’

‘Tenía el pelo corto y negro, la piel oscura, y una gran cicatriz en la cara.’

Algo extraño está pasando, pensó Cassandra...Primero, Angie se muda deprisa y corriendo, el hombre de la cicatriz aparece en mi puesto y me pregunta por ella, luego se presenta en mi piso fingiendo que trabaja para la

compañía telefónica...Angie debe estar metida en algún lío, y debe haber mucho dinero de por medio.

A Cassandra le habría gustado hablar con Angie y descubrir en qué andaba metida, para ver si también ella podía unirse, pero puede que nunca tuviera la oportunidad de hablar con ella de nuevo si el hombre con la cicatriz en la cara la alcanzaba.

Carmen dijo, ‘¿Hice mal dejándole entrar?’

‘Sí.’

‘Lo siento, pero yo -’

‘No pasa nada, no fue culpa tuya.’

‘Pero yo -’

‘El segundo hombre, el de la cicatriz en la mejilla, crees que serías capaz de reconocerle si le vieras de nuevo?’

‘Sí, eso creo.’

‘Si le vuelves a ver, no le dejes entrar, ¿vale?’

‘Vale, pero ¿quién es?’

‘No te preocupes por eso, Carmen...tan sólo asegúrate de que no le dejas entrar si vuelve, ¿entendido? Ciao.’

Cassandra colgó y se mordió el labio interior con sus inmaculadamente blancos incisivos mientras le daba vueltas a la situación en su mente. Entonces Tarquin le trajo el cóctel de menta que acababa de preparar y ella le dio un trago.

‘¿Estás preocupada por algo, Cass?’

Cassandra no miraba tanto a Tarquin como a través de él. ‘Llamar a Angie es lo último que debía haber hecho si está ocultándose’, dijo ella como si pensase en voz alta.

‘¿Ocultándose? ¿Quién está ocultándose, Cass?’

‘Caracortada ha debido escuchar nuestra conversación, y si lo ha hecho ahora sabe dónde está.’

‘¿Qué?’

Cogió el teléfono y marcó el número de Angie.

‘¿Hola?’

‘Es Cass de nuevo. Escucha, creo que el hombre de la cicatriz sabe dónde estás...quiero decir, tengo razones para creer que se ha colado en mi casa y pinchado el teléfono, en cuyo caso ha podido perfectamente escuchar la conversación que tuvimos antes, cuando me dijiste dónde estabas.’

‘Lo que significa que podría -’

‘Estar escuchando ahora, o-’

‘Exacto, -’

‘De camino a -’

‘Hemos debido hablar hace una hora -’

‘Y el trayecto Brighton-Londres se puede hacer en una hora o menos.’

Angie dijo, ‘Será mejor que me vaya.’

Angie le dio un golpecito en la espalda a Liam para despertarle. ‘Vamos, deprisa, tenemos que salir de aquí.’

‘¿Eh?’

‘El hombre que me persigue sabe que estoy aquí.’

‘¿Qué?’

Ambos se vistieron a toda velocidad y, justo cuando estaban a punto de irse, alguien llamó a la puerta. ‘Probablemente sea él’, susurró Angie.

‘Tú responde y yo le pillaré por sorpresa.’

Hubo otro golpe fuerte en la puerta.

Liam cogió un florero, le dio la vuelta para vaciar el agua y las flores, y se escondió detrás de la puerta mientras Angie abría. Le oyó decir hola, intentando no sonar nerviosa, aunque podía verse claramente que lo estaba. Entonces ella abrió la puerta y se echó hacia atrás, permitiendo que el hombre entrara...y sin pararse a pensarlo, Liam dio un paso adelante y le estampó el jarrón en la cabeza.

Hasta que no le vio tirado en el suelo, Angie no se dio cuenta de que el hombre al que Liam acababa de golpear no era quien se temían que fuese sino alguien del personal del hotel.

El hombre, que era como un oso, miró a Liam y dijo, ‘¿Qué coj...?’ Pero antes de poder decir otra palabra se desmayó.

‘Espero no haberle matado,’ Liam empezó a dar palmadas en la cara del hombre, intentando reanimarle.

‘No está bien, está frío.’

Angie cogió el teléfono y llamó al servicio de habitaciones. Poco después un hombre llamó a la puerta. ‘Adelante’, dijo Angie, y el hombre entró. Tendría unos cuarenta años, de pelo castaño y liso y con una constitución de jinete.

‘¿Me llamaron?’, preguntó el hombre, y entonces vio a su compañero tumbado en la alfombra.

Angie respondió, ‘Ha tenido un accidente.’

El Jinete se acuclilló y estaba a punto de tomarle el pulso a su compañero, cuando alguien le golpeó fuerte desde atrás, y cayó inconsciente encima de su colega.

El hombre que le había golpeado era Frank Nicholson.

Tenía una pistola en la mano, pero la estaba agarrando del lado contrario, en ese momento, pues acababa de usarla para golpear con la culata del arma al hombre del servicio de habitaciones.

Liam se abalanzó sobre Frank antes de que éste tuviera tiempo de girar la pistola, y consiguió empujarle contra la pared. Luego, llevó una mano a la garganta de Frank y los dos hombres empezaron a luchar.

Frank empujó a Liam, quien le agarró de la muñeca y le golpeó el brazo contra la pared, haciendo que se le cayera la pistola. Angie se apresuró a cogerla, pero Frank le dio una patada, enviándola sobre la alfombra y acabando bajo la cama.

Angie fue tras ella de nuevo, y estaba a punto de alcanzarla cuando el Jinete se despertó, se puso en pie y agarró a Angie por el pelo. Ella le arañó con las uñas, y él le dio un puñetazo en la mandíbula y la dejó inconsciente.

Mientras tanto, Liam y Frank seguían luchando. Liam golpeó a Frank en la cara, precipitándole contra la pared, pero Frank rebotó y golpeó a Liam entre las piernas.

Éste se dobló del dolor, sintiendo náuseas, y Frank le dio un puñetazo en la cabeza. Liam cayó hacia atrás, encima del hombre del servicio de habitaciones que parecía un oso, que se despertó.

Frank se arrodilló y trató de estrangular a Liam, pero el Oso le dio un golpe en los huevos, haciendo que parara lo que estaba haciendo y gritase de dolor. Esto le dio a Liam la oportunidad de levantarse, pero en ese momento el Jinete saltó a su espalda.

Liam vio a Frank golpear al oso en la barriga, y al Oso agarrarle de una pierna y tirarle al suelo, donde ambos hombres empezaron a luchar.

Justo entonces, Liam sintió las manos del Jinete apretándole la garganta, y empezó a dar vueltas y sacudidas como un caballo salvaje en un rodeo, intentando sacárselo de encima...pero el hombrecillo seguía agarrado a él.

Paró para respirar, y el Jinete comenzó a intentar sacarle los ojos. Liam tuvo la idea de dar marcha atrás y empotrar al pequeño cabrón contra la pared, solo que mientras lo hacía se tropezó con el Oso y cayó de espaldas, con el Jinete debajo de él, gritando de dolor.

Liam se levantó a tiempo de ver cómo Frank dejaba fuera de juego al Oso, y entonces ambos empezaron a luchar de nuevo. El primero se las apañó para dejar al otro inconsciente de un puñetazo. Entonces lo arrastró hasta el baño y lo arrojó en la bañera.

En ese momento, Frank volvió en sí, y se agarró a los lados de la bañera tratando de salir, pero Liam le dio otro buen puñetazo en la mandíbula, mandándole de vuelta a la bañera con un golpe.

Liam le dio de nuevo, y oyó la cabeza de Frank golpear contra la pared de la bañera. Eso dejó al cabrón fuera de juego el tiempo suficiente para que Liam pudiese abrir los grifos al máximo, empapando el traje de Frank.

Frank pareció tener una segunda recuperación al poco tiempo, y volvió a intentar salir de la bañera. Pero Liam volvió a golpearle y le empujó de nuevo la bañera. Finalmente, le dio un golpe tan fuerte en la mandíbula que acabó con las últimas fuerzas de Frank.

Entonces Liam le metió la cabeza bajo el agua, hasta que sus pies empezaron a golpear el aire, como si de un gran pez se tratase, y cuando pensó que Frank había tenido suficiente, le dejó tomar un par de bocanadas de aire, antes de volver a sumergirlo.

Después de hacer esto un par de veces, Liam dijo, ‘Vale, ahora si quieres que pare será mejor que me digas qué estás buscando.’

En ese momento, alguien le golpeó por la espalda, desmayándose.

Era el Jinete.

Había golpeado a Liam con la pistola de Frank, como explicó más tarde, y ahora estaba bajando la pistola y ayudando a Frank a salir de la bañera. El Jinete tenía un aspecto torcido y distorsionado, como el que suelen tener los hombres cuando salen de una pelea habiendo recibido unos cuantos golpes en la cabeza...

‘¿Estás bien?’, preguntó el Jinete a Frank.

‘Sí, creo que sobreviviré.’

El Jinete volvió al dormitorio y cogió el teléfono, y estaba a punto de marcar el número de recepción cuando oyó a Frank decir, ‘Cuelga’.

El Jinete se giró y vio que Frank le estaba apuntando con la pistola.

Eso fue lo que Liam vio cuando despertó. Se giró y vio a Angie tumbada cerca, frotándose la cabeza y gimiendo de dolor. Frank la levantó, la sujetó de atrás y le colocó la pistola en la cabeza.

‘Tú’, le dijo a Liam, ‘ata a esos dos tíos a una de las tuberías del baño.’

Frank buscó en su bolsillo, sacó un par de esposas y las tiró en la alfombra.

‘Muévete si no quieres que dispare a la chica.’

Frank se quedó en la puerta del baño con Angie delante suya, y observó cómo Liam esposaba a los hombres.

‘Bien’, dijo cuando éste hubo terminado. ‘Ahora abre los grifos del baño y vuelve aquí.’

Frank se alejó de la puerta, empujando a Angie con él, para dejar que Liam pasara. ‘Cierra la puerta detrás de ti y siéntate en la cama.’

Liam hizo lo que le dijo.

‘Ahora escucha’, continuó Frank, ‘y escucha bien, si quieres volver a ver a tu novia, ¿entendido?’

‘Sí.’

‘Me la llevo conmigo, y vas a esperar a que te llame...luego vas a hacer lo que yo te diga. No digas nada a la policía, porque si lo haces lo sabré. Si me huelo algo, ella lo paga.’

‘Vale’, respondió Liam. ‘nada de policía, lo prometo.’

‘Si preguntan por qué me llevé a la chica, tú no sabes nada...y no les digas que voy a llamarte, ¿está claro?’

‘Sí.’

‘Lo que tienes que hacer es cerrar la puta boca, ¿sí?’

‘Lo que tú digas.’

‘Parece que después de todo no eres tan estúpido.’ Frank sacó un móvil. ‘Quédate con esto y no dejes que la policía sepa que lo tienes, porque este es el móvil al que voy a llamar. Van a estar ocupados pinchando tu línea de teléfono, esperando que llame a esa, pero no saben que tienes esto. Cógelo y no le digas a nadie que te lo he dado.’

Liam cogió el móvil y se lo metió en el bolsillo.

‘Jugamos a mi manera y nadie sale herido, tienes a tu novia de vuelta y después de unos días todo será sólo un mal recuerdo. Si intentas hacer algo, o meter a los polis de por medio, entonces no hay película para nadie. La chica se la carga, y va en serio. Si valoras su vida asegúrate de que entiendes la diferencia. ¿Lo pillas?’

‘Lo pillo.’

Frank empujó a Angie por el brazo. ‘Vamos’, dijo, ‘tenemos que irnos.’ Angie se vio a sí misma siendo arrastrada fuera de la habitación y metida en el ascensor.

Frank apretó el botón, las puertas se abrieron y entraron. Una pareja de mediana edad se subió en el piso de abajo. La mujer les miró como si fuera a saludarles, pero pareció pensárselo mejor. Nadie se subió en el piso siguiente. Cuando las puertas se abrieron, se bajaron en el vestíbulo. Frank le dijo a Angie, con su característica voz grave y áspera, que siguiese caminando, y eso fue lo que ella hizo.

Cuando salieron, la empujó hacia la derecha. Caminaron hasta donde él había aparcado el Lexus. ‘Tú conduces’, dijo.

Tarquin preguntó, ‘¿Por qué no vamos a dar una vuelta?’

‘Tú y tus vueltas.’

‘Hay algo que quiero mostrarte, Cass.’

‘¿Qué?’

‘Es una sorpresa.’

Cassandra suspiró, ‘Tú y tus sorpresas...¿me vas a decir lo que es o no?’

‘Primero prométeme no contar nunca a nadie lo que te voy a decir.’

‘Vale,’ respondió ella. ‘Lo prometo.’

‘El hecho es que mi padre posee una de las pinturas más valiosas en el mundo.’

‘¿Y cómo la consiguió?’

‘La compró, ¿cómo si no?’

Cuando la policía llegó al hotel Metropole, Liam les dio una versión cuidadosamente editada de lo que había ocurrido.

El oficial a cargo de la investigación era un hombre alto de traje gris, complexión mediterránea y bigote. Le mostró a Liam su DNI y dijo, ‘Soy el Detective Inspector Jefe Preston, y mi compañero es el Detective Sargento Johnson. ¿Tienes alguna idea de por qué este hombre ha secuestrado a tu novia?’

‘Yo tengo la misma pregunta.’

Preston se alisó el negro bigote. ‘Hay algo que no me estás diciendo.’

‘Si lo que quiere es dinero, ni yo ni Angie tenemos mucho.’

‘Tienes algo -o tu novia lo tiene...algo que este hombre quiere -y será mejor que te des prisa y me cuentes lo que es, si quieres volver a verla.’

‘Lo que me gustaría saber es por qué no están ahí fuera buscándola, en lugar de perder el tiempo hablando conmigo.’

El Detective Johnson, un hombre apuesto de unos treinta años vestido con un traje de raya diplomática, dijo, ‘¿Y dónde sugieres que empecemos a buscar?’

Liam se encogió de hombros. ‘Ustedes son los policías. ¿No es su trabajo saber ese tipo de cosas?’

Conducían por una solitaria carretera rural, en algún lugar entre Londres y Brighton, cuando Frank hizo a Angie girar en una carretera angosta, parar el coche y salir.

Ella así lo hizo, y Frank la guió hacia la parte trasera del coche y abrió el maletero. ‘Entra’, le dijo.

Angie le dio una patada en la ingle que le pilló desprevenido.

Frank se dobló de dolor gimiendo, y ella le empujó haciéndole caer en una plasta de vaca. Entonces corrió hacia la parte delantera del coche, y se sentó al volante antes de que Frank consiguiera alcanzarla.

Giró la llave de contacto, presionó el acelerador y condujo a lo largo de un gran campo vacío. Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que la única forma de salir era por donde habían entrado, así que comenzó a dar media vuelta, cuando notó una mano tirándole del pelo.

Era Frank.

De algún modo había conseguido subirse al techo del coche, y siguió tirándole del pelo de modo que su cabeza se movía de un lado para otro como una marioneta, perdiendo así el control del volante y haciendo que el coche zigzaguease a través del campo.

Entonces, Angie notó que no podía ver nada, porque la cara de Frank le cubría la cara. Le hundió los dientes en la muñeca, mordiéndole lo más fuerte que pudo...y al instante siguiente había sangre por todas partes. Tenía sangre en el rostro y en los ojos, así que todo lo que veía era rojo...el coche chocó contra algo y eso es lo último que recuerda.

Hasta que recuperó el conocimiento más tarde y descubrió que tenía los ojos vendados y que Frank la había encerrado en el maletero.

Capítulo 8

Tarquin guió a Cassandra a lo largo de un vestíbulo de parqué, y pararon frente a unas puertas con paneles. ‘Ni una palabra de esto a nadie, acuérdate, Cass.’

‘Soy una tumba.’

Abrió la puerta y dijo, ‘Te presento el Autorretrato a los 63 años de Rembrandt.’

Angie estaba con los ojos vendados y las manos atadas frente a ella en una habitación sin ventanas. Al principio trató de pedir ayuda, pero Frank entró y la golpeó en la boca. ‘No es que me preocupe que alguien pueda oírte, porque no’, dijo Frank, ‘es sólo que no puedo aguantar tus gritos.’

Después de eso, Angie dejó de pedir ayuda.

Podía afirmar que se encontraban en una ciudad por los ruidos amortiguados que se colaban en la habitación desde fuera...el sonido de los coches bajando por la calle y, a veces, de gente hablando.

A menudo también pasaban bastantes aviones.

Eso indicaba que debían estar situados bajo un gran número de rutas aéreas diferentes.

Angie estaba considerando contar en algo para ver si era capaz de medir los intervalos de tiempo entre cada avión, imaginando que esa información podría serle útil si fuese capaz de decírsela a alguien.

Justo entonces, la puerta se abrió y alguien entró. ‘¿Quién está ahí?’

Liam pasó la noche en vela preocupado por Angie, y el Detective Preston le llamó a primera hora de la mañana.

‘Quería asegurarme de que estuvieses despierto y preparado para la llamada del secuestrador’, dijo Preston.

‘Estoy listo...gracias por la llamada, de todas formas.’

‘Estoy de camino a tu casa, estaré allí en unos diez minutos.’

Colgaron, y Liam siguió andando de un lado a otro de la sala. Era como un gato caminando sobre una valla de alambre.

Preston llegó con un técnico de sonido, que conectó al teléfono un aparato de grabación.

‘No sé vosotros’, dijo Preston, ‘pero yo no diría que no a un café.’

‘Sírvase’. Liam miró al reloj. Aún faltaban veinte minutos hasta la hora que dijo el secuestrador que llamaría.

Los minutos se eternizaron hasta que, finalmente, el teléfono empezó a sonar y Liam lo cogió.

‘¿Hola?’

‘Si quieres ver a tu novia de nuevo será mejor que me escuches.’

‘Te escucho.’

‘Te llamaré de nuevo a las nueve de la noche y te diré lo que tienes que hacer.’

Liam contestó, ‘Vale, pero espera -’

La línea se cortó.

Angie se despertó con el sonido de la puerta al abrirse. ‘¿Hola?’, dijo. ‘¿Quién está ahí?’

No obtuvo respuesta a su pregunta, pero estaba segura de que no era Frank porque quien quiera que fuese olía distinto...usaba una colonia diferente. No sabía de qué marca era, pero tenía un fuerte olor aromático.

Deben de ser dos, pensó.

‘No tienes ni idea de lo duro que es estar aquí encerrada’, dijo cuando el hombre no respondió. ‘Con la venda puesta ni siquiera sé si es de día o de noche...¿qué sentido tiene hacerme sufrir así? ¿Estáis intentando volverme loca o algo?’

Angie oyó cómo quien quiera que fuese dejaba un cubo al lado de la cama y salía dando un portazo.

Cassandra salió del gimnasio en Earl’s Court Road, caminó la corta distancia hasta la casa de Quincy y llamó al timbre.

Podía sentir el olor a comida especiada que salía de la pizzería de al lado mientras oyó cómo Quincy preguntaba quién era, y ella respondía, soy yo, Cass. Espera un momento, le dijo, y bajó a abrir, con su físico delgado y atlético marcado en el chándal amarillo que llevaba. Sonrió, mostrando sus dientes perfectos, dio media vuelta y la guió a través del lamentable pasillo hacia su habitación, donde Cassandra se lanzó a él nada más entrar.

Quincy la apartó un momento y la miró. ‘Estás juguetona hoy, ¿eh, Quincy?’

Cassandra respondió, ‘¿Por qué no te callas y te quitas ese chándal?’

Más tarde, Quincy se sentó en la cama, encendió un porro y le dio una larga calada.

‘Me das miedo.’

‘¿Por qué?’

‘Las chicas como tú estáis acostumbradas a un cierto modo de vida y a disfrutar de ciertos privilegios, ¿verdad?’

Cassandra dijo, ‘Disfruto de todos los privilegios que pueda en cada ocasión.’

‘Lo que no entiendo es dónde encajo yo en el cuadro...Quiero decir, vengo de otro mundo, nena, ¿qué tenemos en común?’

‘A ambos nos gusta follar...y no sólo eso, a ambos nos gusta *follar-nos*.’

‘¿Es así como juzgas a las personas, según si quieres o no follártelas?’

‘Es una de las formas de juzgarlas, sí.’

‘Pero tú eres de una familia pija, ¿no?’

‘Sí...una familia pija que no me da nada.’

Quincy echó la cabeza para atrás y dio otra larga calada. ‘Entonces, ¿por qué no te casas con uno de tus novios ricos y todos tus problemas estarían resueltos?’

‘Supongo que sí...si no consideras que morir de aburrimiento sea un problema.’

‘¿Aún planeas seguir llevando esa bolita de cristal que tienes al mercado de Candem para llegar a fin de mes el resto de tu vida?’

‘De hecho, tengo un plan -y si me das un poco de eso que estás fumando puede que te hable de él.’

Quincy le pasó el porro y ella inhaló, para después expulsar el humo por la nariz. ‘El padre de mi amigo tiene un cuadro de valor incalculable.’

‘No querrás decir que crees que deberíamos...’

‘¿Hacernos un favor vendiéndolo y dividiendo el dinero? Claro, ¿por qué no?’

‘¿No te has parado a pensar que quizá una buena razón de por qué no podemos hacerlo es porque no nos pertenece?’

‘Tampoco le pertenece al tío que lo tiene, es propiedad robada.’

La puerta se abrió y alguien entró. No era Frank, sino el otro hombre, el que llevaba una colonia fuerte y con un toque picante. ‘Te he traído agua’, dijo.

Angie tanteó el aire y el hombre le agarró la mano y la colocó alrededor del vaso, luego le ayudó a llevárselo a los labios. ‘Gracias’, dijo ella al

acabar. ‘Si no fuera por ti el otro cabrón me habría dejado morir de deshidratación aquí dentro.’

El hombre le quito el vaso de la mano.

‘Escúchame, estoy con la regla...Podrías al menos comprarme algunos tampones y algo de ropa limpia?’

No hubo respuesta, así que Angie exclamó, ‘Oh, vamos, ten un poco de corazón, tienes madre, ¿verdad? Quizá incluso también tienes mujer, o hermana...¿cómo te sentirías si alguien las tratara así? La sangre me ha calado los pantalones.’

Se calló y oyó cómo el hombre respiraba con dificultad después de subir las escaleras.

Le preguntó su nombre.

‘¿Para qué quieres saber mi nombre?’

‘Sólo intento ser educada y amable, eso es todo...Es igual, ¿cómo demonios acabaste haciendo negocios con un capullo como Frank?’

‘Él dijo que nada de charla.’

‘¿Qué más te ha prohibido hacer Frank?’

‘Dijo que probablemente intentarías ser amable conmigo y que no debía dejarte.’

‘Cuando hicieron a Frank, olvidaron de darle un corazón.’

‘Esto son negocios’, dijo el hombre. ‘No es nada personal. Tenemos trabajo que hacer...tu padre nos sigue el juego y te dejamos libre, fin de la historia.’

‘Me da la impresión de que sólo estáis intentando haceros ricos rápidamente, como todos’, dijo Angie. ‘La única diferencia con el resto de la gente es que vosotros no os dignáis a trabajar para conseguirlo...Sabes qué, creo que si nos hubiésemos conocido en otras circunstancias nos habríamos llevado bien, tú y yo. Eres el tipo de tío con el que se puede hablar...no como Frank.’

‘Lo que tienes que entender de Frank es que quiere el trabajo bien hecho.’

‘¿Quién dice que tienes que tratar a una mujer como un animal para conseguirlo? Quiero decir, ¿tanto trabajo es ir a la tienda y traerme unos tampones, algo de ropa interior limpia y un par de vestidos baratos?’

‘Veré lo que puedo hacer, ¿vale?’

‘Gracias.’

‘Me tengo que ir.’

‘¿Por qué?, dijo Angie, ‘¿Qué prisa tienes?’

‘Es que...’

‘Lo sé, no me lo digas, es Frank, ¿no? Le tienes miedo.’

‘No, no es eso.’

‘¿Entonces de qué tienes miedo?’

‘Eh, señorita, escucha, ¿quién dijo que tengo miedo? Johnny White no le teme a nada.’

‘Tienes que enfrentarte a éñ, Johnny.’

‘Eh, ¿quién te dijo que mi nombre es Johnny?’

‘Tú, acabas de hacerlo.’

‘Escucha, señorita -’

Frank exclamó, ‘¿Qué está pasando aquí?’, entrando en la habitación sin que ninguno de los dos le oyese subir las escaleras.

‘Nada, Frank’, dijo Johnny.

‘¿Entonces qué haces aquí de cháchara?’

‘No estábamos de cháchara, Frank.’

‘Y una mierda...Sonaba como una conversación bien profunda, esa que teníais. Creí haberte dicho que no hablaras con la chica.’

‘Te he dicho que no estaba hablando con nadie.’

‘¿Entonces según tú estabas hablando solo?’

‘Vale’, dijo Johnny. ‘Hablé con la chica un momento, pero, quiero decir, no es que estuviéramos teniendo una conversación ni nada...sólo me estaba diciendo que está con la regla, eso es todo, y me estaba pidiendo que le trajera algo de ropa limpia, tampones y esas cosas.’

‘¿Qué le dijiste?’

‘Le dije que lo hablaría contigo.’

‘¿Y qué era todo eso que ella decía sobre enfrentarse a mí que oí mientras subía las escaleras?’

‘Por el amor de Dios, Frank...me estoy hartando de esto.’

‘Así que te estás hartando, ¿eh?’

‘No voy a dejar que me trates como a un puto crío, Frank. Ni tú ni nadie.’

‘Así que la zorra está empezando a abrirse camino para salirse con la suya, justo como pensaba.’

‘No la metas en esto.’

‘Ya está metida, mira la forma en la que hablas.’

‘Esto es entre tú y yo, Frank.’

‘Estoy absolutamente de acuerdo en eso...Tenemos trabajo que hacer aquí.’

‘Eso es. Negocios.’

‘Exacto, y no hay sitio para encariñarse con nadie en lo que respecta a negocios, ¿lo pillas?’

‘¿Quién habla de encariñarse, Frank?’

Después de un rato, Frank volvió a entrar en la habitación.

‘Ahora escúchame, hermana’, dijo, ‘vamos a llamar a tu papá, ¿de acuerdo? Él nos trae lo que buscamos y te dejamos ir, fácil y bonito, ¿no? Uno de los dos intenta hacer alguna gracia y el trato deja de ser tan simple...Así que si quieres salir de una pieza de esta, haz lo que te digo, ¿entendido?’

‘Sí.’

‘Genial...odio ser incomprendido.’

Frank sacó el teléfono, marcó el número y empezó a hablar con Terry, el padre de Angie. Escucha, tengo a tu hija, fue el punto esencial. Si la quieres ver de nuevo entrégame el Rembrandt que robaste de la National Gallery.

Para probar que Angie estaba realmente con él, Frank la puso al teléfono. Hola, papá, dijo. Sí, estaba bien, y sí, intentaría no preocuparse demasiado. Confiaba mucho en él. Después de todo, era su padre. Sí, le creyó cuando le dijo que la sacaría de esta.

Angie empezó a sollozar y Frank le quitó el teléfono. ‘Escucha’, dijo Terry, ‘necesitamos un poco de tiempo.’

‘¿Para qué?’

‘No tenemos el cuadro aquí ahora mismo...está en Italia.’

‘Tienes veinticuatro horas para conseguirlo, si no lo tienes la próxima vez que llame, no volverás a ver a tu hija.’

Colgó.

Capítulo 9

Terry llamó a Kenny y le contó lo sucedido.

Kenny contestó, ‘¿No estarás pensando en darle el Rembrandt, no?’

‘Lo que vamos a hacer, Ken, es robar la imitación que le vendimos a Willoughby...mientras nos quedemos con el original un poco más nadie sabrá que el otro es falso. De ese modo hacemos que Frank se vaya contento y me devuelva a Angie de una pieza...Luego, cuando ella esté sana y salva, enviamos el Rembrandt original de vuelta a la National Gallery, como planeamos, y no hay ningún crimen, así que nadie va a venir a buscarnos y todos acabamos bien. Excepto el señor Willoughby, que es demasiado rico como para tomárselo como algo personal, de todos modos.’

‘Yo no estaría tan seguro, Tel...cincuenta millones es mucho dinero para cualquiera.’

Terry se encogió de hombros y dijo, ‘Bueno, que se joda si se lo toma como algo personal.’

‘¿Y qué hay del tío que ha secuestrado a tu hija una vez que descubra que el cuadro que le hemos endosado es falso?’

‘No te preocupes por Frank’, respondió Terry. ‘Me encargaré de él.’

A las seis menos diez, Liam dijo al detective Preston que iba a salir a tomar el aire.

‘Vuelve bastante antes de las nueve, en caso de que el hombre llame antes...’

‘No te preocupes, ¿crees que soy idiota o algo?’

El secuestrador llamó a Liam al móvil que le había dado a las siete, como dijo que haría.

‘Escucha, hemos tenido un impedimento. No es nada grave, pero va a llevar algo más de tiempo de lo planeado...Estaremos en contacto.’

Liam preguntó, ‘¿Qué hay de...’ e iba a decir, ‘Angie’ cuando el secuestrador colgó.

Cassandra aparcó en el bosque que colindaba con la parte trasera de la mansión de Jeremy Willoughby, ella y Quincy se pusieron los pasamontañas y

salieron del coche.

Saltaron un muro y cayeron al otro lado, al jardín, y entonces se abrieron camino hasta la casa, que era una maravilla del siglo dieciocho.

Quincy hizo un agujero en una de las celosías de un puñetazo, y al segundo todas las alarmas empezaron a sonar.

‘Rápido’, dijo Cassandra, ‘apaga el interruptor.’

‘¿Dónde está?’

‘En la pared de tu derecha.’

Quincy abrió la ventana y se coló dentro de la casa, dejando a Cassandra trepando detrás de él, y se puso a buscar el interruptor de la alarma.

Entonces se encendieron las luces.

Quincy dio media vuelta y encontró a un hombre de unos cincuenta y ocho años y todo vestido de negro enfrente suya. ‘¿Quién eres’, dijo Quincy, ‘el hombre de las chocolatinas Milk Tray?’

‘Estoy más interesado en saber quiénes sois vosotros que en responder preguntas.’

‘Somos amigos de Tarquin’, contestó Cassandra.

‘De visita, ¿no?’

‘Exacto.’

‘¿Soléis visitar a los amigos entrando por la ventana con un pasamontañas?’

‘Queríamos sorprenderle.’

El hombre buscó en el bolsillo y sacó una pistola.

Cassandra dijo, ‘¿Dónde está Tarquin?’

‘No está aquí.’

‘¿Por qué no le llamamos, para que sepa que hemos estado aquí antes de que él...?’

‘Tengo una idea mejor . ¿por qué no movéis el culo antes de que os lo vuele?’

‘¿Pero quién eres?’

‘Me pagan para vigilar la casa mientras el propietario no está’, respondió el hombre. ‘Ahora, os doy una última oportunidad para iros por voluntad propia.’

‘Está bien’, dijo Quincy, ‘nos vamos’, y agarró a Cassandra del brazo. ‘Vamos, ya le has oído.’

Y se fueron por el mismo lugar por el que entraron.

‘Estoy intentando descubrir dónde nos equivocamos’, dijo Cassandra, mientras conducían de vuelta a Londres.

‘Me parece que nuestro mayor error fue tener esta estúpida idea en primer lugar.’

‘Debíamos haberlo hecho de forma distinta.’

‘¿Como por ejemplo...?’

‘Eso es lo que intento resolver.’

Más tarde, en la cama de la casa de Quincy, Cassandra dijo, ‘Me pregunto por qué ese tío no llamó a la policía, y cuanto más lo pienso, más extraño me parece...’

‘Es obvio por qué no lo hizo, ¿no?’

‘No, en realidad no...¿me he perdido algo?’

Quincy dio una última calada al porro y se lo pasó a Cassandra. ‘El papá de tu amigo Tarquin compró el Rembrandt en el mercado negro, ¿verdad? Así que no querrá tener a la poli de por medio.’

Cassandra asintió y dio una calada. ‘Aún así, nos habría hecho quitarnos los pasamontañas. Quiero decir, ni siquiera parecía estar interesado en saber quiénes somos.’

Al día siguiente Cassandra consiguió que Tarquin la llevase de nuevo a la mansión familiar, y tan pronto llegaron éste se puso a preparar un cóctel de menta para ambos.

Cassandra le preguntó si su padre pagaba a alguien para vigilar la casa cuando ésta estaba vacía, y él sacudió la cabeza. ‘La verdad es que papá me pidió que me quedara aquí mientras él no estaba, para echar un ojo...le prometí que lo haría, pero no he cumplido con mi palabra porque he pasado la mayor parte del tiempo en Londres contigo.’

Qué curioso, pensó Cassandra. ¿Quién era el hombre armado que había estado aquí la noche anterior...?

En ese momento, la puerta se abrió y Quincy entró llevando ropa oscura y un pasamontañas, según lo planeado. ‘Bien’, dijo él, ‘manos arriba, los dos.’

Hicieron lo que les dijo, Quincy le dio a Cassandra un trozo de cuerda y le hizo atar las manos de Tarquin a su espalda. Luego, le ató las manos a ella y le dijo que se tumbase en el suelo.

Tarquin dijo, ‘Si lo que buscas es la caja fuerte, está detrás del retrato que hay en aquella pared.’

El retrato de la pared mostraba a uno de los abuelos de Tarquin.

‘Lo que quiero es el Rembrandt.’

‘¿El *qué*...?’

Quincy se acercó a donde estaba tumbada Cassandra y apoyó la pistola en la parte trasera de su cabeza. ‘No me vaciles, vale, o me la cargo.’

‘De acuerdo, te mostraré todo lo que quieras, pero déjala en paz.’

‘Dime dónde está el Rembrandt y nos llevaremos bien...¿me entiendes?’

‘Sígueme.’

Tarquin guió a Quincy fuera de la habitación y a lo largo de un pasillo, luego atravesaron otra habitación y llegaron a una puerta que estaba cerrada. ‘La llave está en mi bolsillo trasero.’

Quincy la buscó, puso la llave en la cerradura y la giró, pero - ‘Eh’, dijo, ‘no está cerrada’, y empujó para abrir.

‘Qué raro.’

Tarquin entró en la habitación...y miró horrorizado el enorme espacio vacío que había en la pared donde debería estar el cuadro.

‘¿Dónde está?’

‘Eso me gustaría saber a mí...estaba justo ahí, en la pared.’

‘Prueba con otra.’

‘No, en serio...’

Quincy se puso a pensar.

‘Necesito que llames al hombre que estuvo anoche vigilando y le digas que quieres saber dónde está escondido el puto Rembrandt.’

‘¿De qué *hombre* estás hablando?’

‘Un puto tío estaba aquí...parecía el hombre de las chocolatinas Milk Tray.’

‘No había nadie aquí anoche’, dijo Tarquin. ‘La única persona que se supone que está vigilando la casa ahora mismo soy yo...Después de todo, mi padre compró el Rembrandt en secreto, así que no se imaginó que necesitase contratar a alguien para vigilar el cuadro, porque nadie excepto él y yo lo sabe.’

Quincy miró a Tarquin a los ojos. ‘Si me tomas el pelo lo paga la chica.’

‘Te estoy diciendo la verdad.’

Creo que está siendo sincero, pensó Quincy. Y entonces cayó. ‘Así que eso es lo que pasó’, dijo, pensando en voz alta.

‘¿Qué?’

‘Maldito hijo de puta.’

‘¿*Quién*...?’

‘Está aquí fingiendo vigilar la casa cuando el cabrón realmente vino a llevarse el Rembrandt...Eso es lo que yo llamo un putito clásico.’

Una vez Quincy se hubo marchado, Tarquin consiguió liberarse y desató a Cassandra. ‘Gracias’, dijo ella, estirando los brazos y doblando los dedos, para que la sangre volviera a circular por ellos.

‘¿Estás bien?’

‘Eso creo...¿Se llevó algo?’

‘No...lo que venía buscando ya había sido robado.’

‘Qué...el cuadro no -’

‘Sí, el Rembrandt.’

‘¿No querrás decir que se lo han...?’

‘Llevado, sí.’

‘Joder...’, Cassandra estaba tan sorprendida como Tarquin. ‘¿Y ahora qué?’

‘Eso es lo que estoy intentando resolver, Cass.’

‘¿No vas a llamar a la policía?’

‘¿Y decirles qué? ¿Que alguien ha robado el Rembrandt robado de mi padre?’

‘¿Tu padre lo robó?’, dijo ello, haciéndose la tonta.

‘No, hizo que lo robaran por él...’

‘Guau, robar obras de arte por encargo, suena como un buen negocio.’

Tarquin se pasó una mano por la nuca. ‘Mi padre me va a matar.’

‘No fue culpa tuya.’

‘Se suponía que debía haber estado vigilando la casa por él, y ni siquiera estaba aquí.’ Tarquin echó la cabeza para atrás e hinchó los carrillos. ‘Joder, Cass, ¿qué voy a hacer?’

‘Puedes intentar recuperar el cuadro.’

‘Sí, pero ¿cómo?’

Esa era la pregunta de los cincuenta millones de libras.

‘Está bien, ya tengo el cuadro’, dijo Terry.

Frank respondió, ‘Escúchame.’

‘Te escucho.’

‘Ve al vestíbulo del Hotel Ritz, en Piccadilly, a las siete y media esta tarde, estaré esperando allí.’

‘¿Y luego qué?’

‘Mi hombre tendrá a tu hija cerca’, dijo Frank. ‘Hacemos un intercambio - yo me quedo con el cuadro y tú con tu hija, fin de la historia. ¿Te parece bien?’

‘Claro.’

‘Pero te lo advierto, Terry, un movimiento en falso y-’

‘No habrá movimientos en falso.’

‘Sólo te aviso de cómo funciona esto, en caso de que se te ocurra alguna idea.’

‘No estoy como para que se me ocurra ninguna idea...Lo único que quiero es a mi Angie de vuelta de una pieza, pero si algo le pasa, te-’

‘Según creo no estás en posición de amenazarme, Terry.’

‘Sólo te lo digo para que nos entendamos...Sólo tengo una hija y significa el puto mundo para mí.’

‘Tan sólo ve y no intentes contactar con nadie de antemano, o llamar a la policía’, dijo Frank. ‘Te estaré observando.’

Colgó.

Terry pensó que si su Vera siguiese viva, toda esta historia con su hija Angie habría sido suficiente para matarla de nuevo. ‘Vera, amor’, dijo en alto, ‘si estás ahí arriba en algún sitio pendiente de todo esto, por favor, no te preocupes cariño, porque voy a sacar a Angie de todo este lío sana y salva, y luego me voy a encargar del hijo de puta que la ha secuestrado.’

Terry nunca se había visto a sí mismo como un hombre violento. Al contrario, siempre se había enorgullecido de ser la clase de criminal que obtiene lo que quiere por otros medios.

Pero nadie había secuestrado a su hija antes.

Frank llamó a Liam al móvil que le había dado esa tarde, según lo previsto. ‘¿Estás solo?’, preguntó.

‘Sí.’

‘Bien...he aquí lo que vas a hacer. Ve al pub Slug ‘n’ Lettuce en Fulham Broadway esta tarde...he acordado con el padre de la chica que se encuentra allí contigo. Estará allí poco antes de las ocho, y le he dicho que estarías en el bar. Una vez llegues, él te va a dar la pintura, la coges, te vas, entras en tu coche y conduces hacia Kensington High Street. Allí, esperas mi llamada, ¿lo has entendido?’

‘Te he comprado algo.’

‘Guau, gracias, Johnny.’

‘Como ya dije, sólo son negocios...no tiene sentido que lo pases mal porque sí, ¿verdad?’

Angie dijo, ‘¿Crees que podrías desatarme las manos y quitarme la venda? Si no, no puedo ver qué es lo que me has traído.’

‘No veo por qué no.’

‘Ooh, esto está mejor’, dijo ella una vez Johnny le desató las manos. Luego se quitó ella misma la venda.

Al principio se sentía mareada, mientras sus ojos se adaptaban al cambio...pero cuando esa sensación pasó miró dentro de la bolsa de Primark que Johnny le había traído. En el ticket ponía que era de la filial Primark’s Hammersmith.

Sacó las cosas de la bolsa. Junto con el paquete de tampones había dos vestidos, uno rosa y otro azul, y una bolsita con cuatro pares de bragas.

‘Espero haber acertado con la talla’, murmuró Johnny, y Angie le miró por primera vez. Era un hombre fornido de mediana altura con los antebrazos cubiertos de tatuajes, y vestido con un chándal azul y deportivas. Tenía el pelo muy corto, y debió haber hecho algo de boxeo en su juventud, pensó Angie, juzgando los cortes sobre sus ojos y la forma en que su nariz había sido aplanada.

‘Están bien, Johnny...Gracias, has sido muy amable.’

Él miró al suelo -casi como si estuviera avergonzado, creyó Angie. ‘Ahora, ¿crees que puedo ir a lavarme y cambiarme un momento?’

‘No veo por qué no.’

La guió hacia el baño. ‘Intenta no tardar mucho’, dijo, y esperó en la puerta.

Angie se desvistió y se lavó, entonces oyó un golpe en la puerta y Johnny le dijo que se diera prisa. ‘Okay’, respondió ella, ‘sólo será un minuto.’

Frank aporreó la puerta, rompiendo la cerradura e irrumpiendo en el baño. ‘¿Te crees que estás en un puto salón de belleza?’, dijo, y la agarró del pelo.

Angie intentó apartarlo, pero él le dio una fuerte bofetada, haciendo que ésta rompiera a llorar de dolor. ‘Tu amorcito está al teléfono’, dijo él. ‘Quiere saber cómo estás y si te estoy alimentando bien.’

Tiró de ella hasta erguirla y le colocó el teléfono en la mano. ‘Aquí tienes’, dijo, ‘y no digas ninguna estupidez.’

‘Hola, Liam’, dijo, luchando para controlar los sollozos.

‘Angie...¿estás bien?’

‘Tan bien como podría esperarse.’

‘¿Han estado tratándote mal?’

‘No...¿por qué? Incluso me han traído algo de ropa de mi Primark favorito -’

Frank le quitó el teléfono de la mano. ‘Te advertí que no dijeras ninguna estupidez’, dijo, y le cruzó la cara de nuevo, aún más fuerte esta vez.

Capítulo 10

Primark, pensó Liam...Su *favorito*, dijo...Debe ser el que está en Hammersmith.

Así que deben tenerla en algún lugar de esa zona.

Se le ocurrió que debía de haber otras formas de reducir las cosas un poco más, así que cogió un taxi hasta Hammersmith y se bajó delante de una agencia inmobiliaria en King Street. Pero cuando tocó al timbre, la joven que abrió la puerta dijo, ‘Lo siento, cerramos a las cinco y media.’

‘Lo sé, pero necesito que busques las direcciones de todas las propiedades de este área que han pasado por la agencia recientemente.’

‘Me temo que no puedo divulgar información de esa naturaleza.’

‘Escucha, mi novia ha sido secuestrada y tengo razones para creer que está siendo retenida en una casa que ha sido recientemente dada en algún lugar en Hammersmith.’

‘Si eso es cierto, señor, entonces es asunto de la policía, mi consejo es que les llame.’

‘Ya lo he hecho.’

‘No tendríamos ningún problema en hablar con la policía directamente, pero me temo que no estoy autorizada a darle el tipo de información que me está pidiendo.’

Liam se giró y se apresuró.

‘¿Tío...? Soy Dave.’

‘¿Qué tienes?’

‘He estado siguiendo a Liam O’Rourke a lo largo de King Street, en Hammersmith.’

‘¿Qué está haciendo ahí?’

‘No lo sé exactamente...pero recibimos una llamada de una agente inmobiliaria que fue importunada por un hombre que encaja en su descripción...parece que quería averiguar qué casas habían sido alquiladas en esta zona recientemente.’

‘¿Dónde está ahora?’

‘En el autobús número 295, le estoy siguiendo por North End Road, acaba de salir en la estación West Kensington Tube, tío, y yo me estoy moviendo muy despacio en un atasco que va en dirección sur, hacia Broadway.

‘Písale los talones y no le pierdas, pero no le arrestes. Necesitamos saber qué se trae entre manos, así que átale corto.’

Minutos después, Johnson vio a Liam bajarse del autobús y entrar en Slug ‘n’ Lettuce, en Fullham Broadway. El Detective Sargento paró al otro lado de la calle y llamó de nuevo a Preston, para preguntarle qué debía hacer.

Preston le dijo que se quedase ahí mientras Liam estaba en el pub y que empezase a seguirle cuando saliese. ‘Estoy de camino allí’, dijo Preston. ‘Ya tenemos a un oficial vestido de civil llamado Ron Summers allí, vigilándole.’

Cada vez que alguien entraba por la puerta, Liam miraba alrededor, esperando que fuese el padre de Angie.

Pero pasó media hora y ni rastro de él.

Liam estaba de los nervios, como un conejo en una carrera, sentado ahí dando golpecitos con el pie y tamborileando con los dedos la barra de madera, preguntándose qué habría pasado con el hombre.

Esperó otros veinte minutos y seguía sin haber ni rastro de él.

Para entonces, Liam había perdido la esperanza de que el padre de Angie se presentara, y había empezado a preguntarse a qué estaba jugando ese cabrón de Frank.

A las siete y veinte, Frankie Nic y Johnny White entraron en el Hotel Ritz, ambos vestidos con trajes elegantes.

Frank se sentó en el vestíbulo y pidió el *Times* a un camarero, le echó un vistazo por encima, sin quitar un segundo los ojos de la entrada mientras esperaba.

Entonces Terry Statham entró. Llevaba unos vaqueros, un polo Lacoste azul y una chaqueta de cuero, y sujetaba un estuche de los que se usan para transportar lienzos.

Frank miró a Johnny y asintió con la cabeza, luego puso el periódico a un lado, se levantó y fue hacia Terry.

Una vez estuvieron cara a cara, Terry murmuró, ‘Bueno, bueno, si este no es Frankie Nic...’

‘Hace tiempo que no nos vemos, Terry.’

‘Nunca pensé que te rebajarías a secuestrar, Frank...pensar que una vez estuvimos en la misma zona...habría bastado para darle a East End una mala reputación.’

‘Antes de que digas otra palabra, Terry, deberías saber que mi hombre Johnny tiene un arma apuntando a tu columna vertebral.’

Terry giró la cabeza y vio a un hombre al que reconoció de algún lugar ahí parado con la mano en el bolsillo de la chaqueta.

Frank dijo, ‘Tan sólo da media vuelta y sal por el mismo camino por el que entraste, estaremos detrás tuya. Hazlo bien y nadie saldrá herido.’

Salieron del hotel, con Terry a la cabeza y Frank y Johnny inmediatamente después de él, luego Frank les guío por una calle hasta donde había aparcado su Lexus rojo. ‘Entra, Terry’, dijo, y Johnny abrió la puerta de atrás.

‘¿Dónde está Angie?’

‘He dicho que entres.’

‘No hasta que vea a Angie...Vamos, Frank, esto son negocios. Acordamos un simple intercambio, ¿verdad? Tú te quedas el Rembrandt y me devuelves a Angie. ¿Qué cojones está pasando aquí?’

‘Súbete al puto coche y te llevaremos a ver a Angie ahora.’

‘Pero eso no era parte del trato. Se suponía que debías traerla para hacer aquí el intercambio.’

‘Bueno, pues ella no está aquí.’

‘Ya veo.’

‘Así que súbete.’

Liam se bajó del taburete para ir al servicio y Ron Summers, el oficial de incógnito, sacó su móvil y llamó al Detective Preston, que seguía sentado en el coche al otro lado de la calle del pub.

Preston dijo, ‘¿Qué está pasando?’

‘No mucho.’

‘¿No se acerca nadie a hablar con él?’

‘Nope’, dijo Ron Summers. ‘¿Ahora qué?’

‘¿Estás seguro de que no hay una salida trasera ahí?’

‘No, este pub solo tiene dos puertas, ambas dan a Broadway.’

‘Aún así’, respondió Preston, ‘si sospecha de ti puede intentar salir por la ventana o algo.’

‘Estoy seguro de que no sospecha de mí.’

‘No le subestimes.’

‘De acuerdo, veré qué está haciendo.’ Ron Summers guardó el teléfono y se dirigió al baño, justo cuando Liam salía.

Ron Summers se preguntó por un momento si sería mejor girar sobre sus talones y volver a la barra. No, eso no quedaría muy bien, decidió, así que

entró en el baño, luego sacó su móvil y llamó a Preston de nuevo. ‘Vine a ver qué se traía entre manos y nos cruzamos en el pasillo.’

‘¿Dónde estás?’

‘En el baño.’

‘¿Y Liam?’

‘Volvió a su asiento, imagino...pero echad un ojo a las puerta por si acaso se va.’

Johnny encendió el motor y salieron hacia Piccadilly en el Lexus, con Frank sentado atrás al lado de Terry, quien le apuntaba con la pistola en caso de que intentase algo estúpido.

Pasaron Hyde Park Corner y Knightsbridge.

Terry dijo, ‘Lo único que quiero es ver a Angie.’

‘Angie está bien, Terry, confía en mí. ¿Te parecemos la clase de tíos que van por ahí maltratando a las mujeres?’

‘Yo incluso salí a comprarle ropa limpia esta mañana, Terry’, dijo Johnny por encima del hombro. ‘Esto son puros negocios, le dije. No es nada personal. Tu padre entrega la mercancía y te vas libre, fin de la historia.’

Terry dijo, ‘¿Esperas que te lo agradezca o algo?’

Frank le dijo a Johnny que se callase y mantuviera los ojos en la carretera.

El Detective Preston vio a Liam abandonar el pub y caminar dirección oeste, hacia Fulham Road. Entonces un autobús se paró en la parada que había poco más allá del pub, y Liam se subió.

Preston arrancó el coche y siguió el autobús.

Cuando llegaron a la casa en Hammersmith, Johnny cacheó a Terry y encontró una pistola con silenciador dentro del bolsillo de su chaqueta.

‘Buen intento, Terry’, sonrió Frank. ‘Bien, antes que nada...veamos el Rembrandt.’

‘¿Dónde está Angie?’

Frank le lanzó a Johnny una inclinación de cabeza. ‘Tráela aquí.’

Terry escuchó pasos yendo en una dirección, y cuando los pasos volvían sonaba como si hubiera dos personas ahí arriba. Luego, se oyeron los pasos en las escaleras.

Frank dijo, ‘Realmente amas a tu hija, Terry, ¿no?’

Terry le miró con los ojos llenos de odio y no dijo nada.

Entonces la puerta del salón se abrió y Johnny volvió a entrar, junto con Angie.

Terry corrió hacia ella y la abrazó. ‘¿Estás bien, amor?’ Podía sentir cómo temblaba mientras sollozaba.

Mientras Terry desataba la cuerda que ataba las manos de Angie, Frank y Johnny sacaron el cuadro del estuche y lo extendieron sobre la mesa.

‘Y que la gente pague cincuenta millones por esto...’, dijo Johnny. ‘Un puto cuadro de un viejo cabrón feo con pinta de deprimido, eso es lo que es, si quieres mi opinión.’

‘Nadie la quiere.’

‘¿Cómo?’

Frank se inclinó sobre el lienzo y lo miró de cerca. ‘Es el original, sí’, afirmó, y le ordenó a Johnny que le ayudase a enrollarlo para ponerlo de nuevo en el estuche.

En ese momento, Terry iba a marcharse con Angie, pero Frank dijo, ‘¿Qué cojones te crees que haces?’

‘Esto es todo, Frank. El trato se ha cerrado, ¿verdad? Lo justo es lo justo.’

Frank disparó y la bala golpeó a Terry en el pecho. Su cara se congeló, puso la mano en la herida y se desplomó.

Angie gritó y se lanzó sobre él. ‘Papá’, sollozó. ‘¿Papá...? No me dejes...’ Le buscó el pulso en el cuello pero no pudo encontrarlo. Luego, palpó su muñeca.

Nada.

Angie se dio cuenta de que su padre estaba muerto, y gritó ‘¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡NO!’ con todas sus fuerzas. Luego subió la cabeza y miró a Frank. ‘No tenías que haber hecho eso, maldito hijo de puta.’

‘Cállate.’

‘Mi padre era un buen hombre, y tú eres una basura.’

Frank se acercó a donde estaba arrodillada Angie y le dio una patada en la cara. Ella cayó sobre su espalda y se quedó tumbada en la alfombra, sollozando. Entonces Frank sacó su Biretta y le apuntó con ella, pero Johnny dijo, ‘No lo hagas, Frank. La chica no.’

‘¿Qué otra cosa voy a hacer? Me acaba de ver matando a su padre. No sólo eso, me está volviendo loco con esos gritos.’

Johnny apuntó a Frank con su pistola y dijo, ‘Tírala.’

Frank le miró, con el arma aún apuntando a Angie.

‘Dispara, Johnny’, dijo Angie. ‘Así podrás vender el cuadro y quedarte con todo el dinero.’

Frank le dijo que se callara.

‘No puedes confiar en él, Johnny. Tú eres un buen tío pero él es diferente...A la primera oportunidad te disparará por la espalda.’

Frank exclamó, ‘¡Te he dicho que te calles!’

‘La única razón por la que no te ha matado aún, Johnny, es porque aún le eres útil, pero tan pronto como dejes de serlo pensará en el modo de deshacerse de ti.’

Frank dijo, ‘No la escuches, Johnny.’

Levantó a Angie del suelo, y la sujetó frente a él con el cañón de la pistola contra su cabeza.

‘Tírala, Johnny, o la mato.’

Luego empujó a Angie hacia Johnny y disparó. Johnny devolvió el disparo, pero falló mientras Frank salía por la puerta.

Angie corrió hacia la ventana y le vio meterse en el Lexus y perderse de vista. Entonces oyó un gemido detrás de ella, se giró y vio a Johnny ponerse la mano en el vientre, donde había sido disparado. Su camiseta estaba empapada con la sangre que salía de la herida.

Johnny la apuntó con la pistola. ‘Ahora somos tú y yo, niña.’

Capítulo 11

‘¿A dónde te crees que vas?’, dijo Johnny mirando a Angie, que parecía pensar en marcharse.

‘Será mejor que te traiga un médico.’

‘No, no lo hagas.’ Johnny estaba tumbado de espaldas en el sofá y tenía la pistola apuntando hacia ella.

‘Te desangrarás.’

‘Tú te quedas aquí conmigo.’

‘Escucha, Johnny, tienes que confiar en mí...Sólo quiero que te recuperes. Has sido bueno conmigo, sé que en el fondo no eres un mal tío. Si fuese el hijo de puta de Frank no habría movido un dedo para ayudarlo.’

‘¿Tú te crees que soy idiota? Si dejo que te vayas estoy jodido.’

Angie dijo, ‘No se lo diré a nadie’, y Johnny le lanzó una mirada de gran desconfianza.

‘Así que me vas a mantener aquí, ¿no?’

‘Sólo hasta que me recupere.’

‘¿Y luego qué, me disparas entre los ojos como habría hecho Frank?’

‘Sabes que no soy así.’ Johnny gimió y apretó los dientes por el dolor. ‘Te ayudé cuando tenías problemas y evité que Frank te matara -¿no es cierto?’

Angie asintió.

‘Así que ahora me vas a devolver el favor. Me ayudas a salir de este pequeño lío en el que estoy y cada uno se va por su lado, ¿te parece justo?’

‘¿Qué quieres que haga?’

‘Empieza trayéndome el teléfono.’

Angie se lo acercó y Johnny marcó un número. ‘¿Hola?’, le oyó decir. ‘¿Doc?’ Luego, ‘Escucha, estoy muy herido, me han dado en la tripa...sí...Te necesito aquí inmediatamente.’ Johnny le dijo al doctor la dirección y le dio algunas indicaciones. ‘Y date prisa, Doc, antes de que la palme...Sí, no te preocupes, me aseguraré de que estás bien.’ Johnny colgó y le dijo a Angie, ‘Doc está en camino...y sólo por si te lo preguntabas, él y yo nos conocemos, así que no te hagas ideas.’

‘No te preocupes...puedes confiar en mí, Johnny.’

Johnny gimió de nuevo y se retorció un poco en el sofá. ‘Tráeme la botella de whisky, haz el favor. Está en aquél armario.’

Ella fue a por la botella y se la llevó.

Los minutos se arrastraron mientras esperaban en silencio. Hubo un golpe en la puerta y Angie dijo, ‘Debe ser el médico. Iré a abrirle.’

‘No tan rápido.’ Johnny bajó la botella. ‘Ven aquí y ayúdame a levantarme.’

Angie así lo hizo.

Hubo otro golpe en la puerta.

‘Ve tú primero.’

Angie abrió la puerta, era Doc. Le dejó entrar y él comenzó a trabajar en la herida. Pero era demasiado tarde, y Johnny murió.

El médico recogió su maletín y se fue, mientras Angie cogía el teléfono y llamaba a la policía.

‘¿Cómo se lo ha tomado tu padre, Tarquin?’

‘Al principio pensé que me mataría, Cass, pero luego se fue calmando.’

Estaba sentados en la mesa de la cocina del piso de Cass.

‘¿Y ahora qué?’

‘Necesitamos recuperar el Rembrandt.’

‘¿Pero cómo?’

‘Necesitaremos contratar a alguien del bajo mundo para ayudarme.’

‘Puede que sea de ayuda con eso.’

‘Es imposible que conozcas a alguien de ese tipo, Cass’

‘Yo no, pero me sé de alguien que puede que sí conozca a alguien...’

Cassandra llamó a Quincy más tarde y le contó el plan de Tarquin para tratar de recuperar el Rembrandt para su padre. ‘Me preguntaba si conocerías a alguien capaz de robar de nuevo el cuadro para nosotros’

‘Se me ocurren unos cuantos nombres’, dijo Quincy.

Hacia la hora del almuerzo, Quincy fue a hacerle una visita a un hombre llamado Jed que vivía en un piso encima de una tienda en Seven Sisters Road.

Jed abrió la puerta con aspecto de acabar de salir de la cama. Era de estatura media, tenía tatuajes y barriga cervecera. Su pelo castaño estaba hecho un desastre, su piel era de un blanco no saludable y aún podían verse las marcas de acné de cuando era más joven.

Quincy le sonrió y dijo, ‘Hola, tío, siento perturbar tu dulce sueño.’

‘¿Qué pasa?’

‘Puede que tenga algún negocio para ti.’

Caminaron hasta el Black Swan y se sentaron cómodamente en los taburetes del bar, luego Quincy le explicó a Jed lo que necesitaba hacer.

Cuando Quincy acabó de hablar, Jed dijo, ‘¿Y qué sacó yo de todo eso, tío?’

‘Tres de los grandes...¿te interesa?’

‘Sí.’

‘Vale’, respondió Quincy, ‘entonces apunta esto...’

‘Te quiero tanto, Angie.’

‘Yo también te quiero...y ya estaba a pensar que nunca te volvería a ver.’

Estaban tumbados en la cama de la casa de Liam, en Earl’s Court Road.

‘Trata de olvidarlo todo’, dijo Liam, ‘Ahora estás aquí conmigo.’

‘¿Cómo voy a olvidarlo cuando mi propio padre fue asesinado justo delante de mí?’, Angie rompió a llorar y Liam le dio un abrazo.

‘¿Sabes? Siempre he odiado la violencia, pero he estado teniendo estos sueños en los que mataba al hombre que asesinó a mi padre. Luego, cuando me despertaba, me imaginaba haciéndolo realmente...’

‘¿Crees que serías capaz de hacerlo si tuvieras la oportunidad?’

‘No lo creo, lo sé.’

Liam preguntó, ‘¿Has pensado en algún momento en buscar ayuda?’

‘¿Te refieres a ir a un psicólogo?’

‘Sólo para que te ayude a superar todo por lo que estás pasando...Es decir, es normal que estés sufriendo así.’

‘No estoy loca.’

‘No, nunca dije que lo estuvieses.’

‘Lo que estoy’, continuó ella, ‘es enfadada -y ya sabes lo que dicen -.’

‘No te enfades, devuélvesela.’

‘Exacto.’ Angie se sentó en la cama y miró a Liam a los ojos. ‘Llevo un tiempo dándole vueltas a una idea.’

‘¿Quieres contármela?’

‘Propongo que encontremos a ese cabrón de Frank, lo matemos y le quitemos el cuadro...Podríamos venderlo y vivir felizmente de las rentas el resto de nuestras vidas.’

‘Parece una buena idea para el guión de una película.’

‘No hablo de usarla como guión, sino de hacerla realidad’, dijo Angie. ‘¿Qué me dices?’

Jed entró en el bar griego de Goldhawk Road, compró un gran vaso de whisky y se sentó en un taburete en la barra, dando sorbos ocasionales a su bebida y captando la esencia del lugar.

Entabló conversación con el barman y le comentó que estaba interesado en hablar con cualquiera que pudiese darle algo de información sobre ‘el Rembrandt perdido.’

‘Preguntaré’, dijo el barman, ‘deja tu número si quieres.’

Esa noche Jed recibió una llamada de un hombre que decía estar en posesión del Rembrandt desaparecido. ‘¿Para qué quieres el cuadro?’, preguntó el hombre con una voz profunda y grave.

Jed contestó, ‘Trabajo para alguien que quiere comprarlo...¿Por qué no me das un número al que pueda llamarte?’

‘Escucha’, dijo Jeremy Willoughby, ‘Estoy interesado en comprar el Rembrandt, y tengo el dinero que pides, pero necesitaré ver el lienzo primero, claro.’

‘Eso tiene solución...¿con quién hablo?’

‘Jeremy Willoughby, ¿y tú eres...?’

‘Frank.’

‘Vale, Frank, ¿dónde lo tienes?’

‘Eso es información privilegiada ahora mismo...¿Qué te parece si nos encontramos en la habitación de un hotel? Tú traes el dinero, yo traigo el Rembrandt. Si ambos estamos satisfechos, cerramos el trato.’

‘¿En qué hotel estás pensando?’

‘Alguno en Londres...Tú eliges. Quizá uno de esos grandes y famosos.’

‘De acuerdo’, contestó Willoughby, ‘digamos Claridges para acabar con esto cuanto antes.’

‘Bien, en Claridges entonces.’

‘Necesitaré llevar conmigo a mi ayudante para verificar que el cuadro es el original, de otro modo ni siquiera me plantearía comprarlo.’

‘Por mí bien.’

‘Dame veinticuatro horas para arreglarlo todo y te llamaré.’

‘Yo no tardaría tanto’, dijo Frank, ‘o puede que lo compre otro...’

‘Todo lo que pido son veinticuatro horas.’

Colgaron.

Poco después, Willoughby discutía la situación con su hijo Tarquin. ‘Lo que me preocupa’, dijo, ‘es que el hombre esté planeando que yo salga de ahí con cincuenta millones menos y *sin* el Rembrandt.’

‘Entonces, ¿por qué no llevas al tal Jed contigo y que se quede sentado en el vestíbulo? Si hay algún chanchullo él estará ahí para pararlo.’

‘¿Y cómo sabrá lo que está pasando en la habitación si espera en el vestíbulo?’

‘Bueno, si te sientes así, papá, quizá sea mejor insistir en que entre a la habitación, para que esté a tu lado mientras inspeccionas el cuadro.’

‘Sí, me inclino a pensar que probablemente ese sea el mejor modo de proceder.’

‘Y vas a contratar de nuevo a Dawson Krguer para comprobar que el cuadro es auténtico, imagino.’

‘Por supuesto.’

Jeremy Willoughby llamó de nuevo a Frank para cerrar los detalles del trato, con la condición de que su “socio” pudiese ir con él a ver el cuadro.

Frank respondió, ‘Como quieras.’

‘Genial, entonces lo único que falta por decidir el cuándo vamos a hacerlo.’

‘Cuando te parezca.’

‘¿Qué te parece encontrarnos mañana a las tres p.m. en Claridges? ¿Te vendría bien?’

‘Sí...Si hay algún cambio en los planes, llámame.’

‘Puedes estar tranquilo’, dijo Jeremy Willoughby. ‘Me preguntaba si mi asistente, Jed, podría ir al vestíbulo a encontrarse contigo y luego subirte a mi habitación, donde dirigiremos el negocio...¿Te parece bien?’

‘Sí.’

‘Bien.’

‘Vale,’ dijo Frank. ‘Hasta mañana a las tres.’

Colgaron.

Cassandra llamó a Angie esa tarde. ‘Siento lo que le ocurrió a tu padre’, dijo. ‘Pero es genial que hayas salido ilesa.’

‘Sinceramente, Cass, a veces pienso que lo único que podría hacerme sentir mejor sería ver cómo el hijo de puta que mató a mi padre recibe su merecido.’

‘Entiendo cómo debes sentirte, Angie...¿pero quieres decir que realmente vas a intentar *matarle*?’

‘Lo haría si supiera dónde está.’

Cassandra respondió, ‘Bueno, en ese caso...’

‘¿Qué?’

‘Oh, no sé si debería decírtelo...’

‘Vamos, Cass.’

‘Bueno, leí en el *Times* que se cree que fue tu padre quien robó el Rembrandt desaparecido...’

‘¿Y...?’

‘Nada, solo que Tarquin dijo que su padre se va a reunir con el hombre que lo tiene ahora mañana a las tres de la tarde en Claridges. Sólo me preguntaba si podría ser ese el hombre que mató a tu padre.’

‘¿Cómo se llama?’

‘Frank.’

‘Es él -’

‘No le digas nada de esto a nadie, Angie.’

‘Mi boca está sellada.’

‘Ok, pero Angie, ¿no estarás pensando en ir allí y hacer algo estúpido, verdad?’

‘No, claro que no....¿En qué habitación van a reunirse?’

‘No lo sé, pero si aparcas enfrente de la calle de la entrada algo antes de las tres probablemente le veas entrar.’ Cassandra se calló un momento, luego continuó, ‘Oh, ¿pero qué estoy diciendo? Ahora me has metido en ello, Angie...Escúchanos, hablando como si fuéramos dos personajes de *El Padrino*.’

Jeremy Willoughby estaba sentado con Dawson Kruger en una habitación en la cuarta planta del Hotel Claridge al día siguiente, tamborileando con los dedos nerviosamente sobre el maletín que estaba en la mesa de caoba enfrente de él.

Había cincuenta millones de libras en billetes usados en aquel maletín.

Justo después de las tres en punto recibió una llamada de Frank en su móvil.

Angie esperaba sentada tras el volante de su BMW, al otro lado de la calle de la entrada al Claridge.

Tenía la pistola cargada preparada en su regazo, oculta bajo un periódico, y la única razón por la que no disparó a Frank por la espalda cuando le vio entrar en el hotel era porque sabía que iba a vender el Rembrandt...lo que significaba que cuando atravesase esas puertas poco después llevaría suficiente dinero para hacerla rica.

‘Hola, Frank, soy Jeremy Willoughby.’

Los dos hombres se dieron la mano.

‘¿Quiénes son tus amigos?’

‘Perdona...permite que te presente a mis ayudantes, Dawson Kruger y Jed...Dawson, Jed, este es Frank.’

La cara de Frank permaneció inexpresiva mientras observaba a ambos hombres.

‘Ahora, si nos muestras el lienzo para verificar que es el Rembrandt original, entonces te haré saber si estoy, o no, en posición de hacer negocios contigo.’

‘Primero enséñame tú el dinero.’

‘Está bien.’ Willoughby abrió el maletín. ‘Cuéntalo si quieres.’

Frank contó un fajo de billetes y luego empezó a contar las pilas, calculando en su cabeza mientras lo hacía.

‘¿Contento?’, dijo Willoughby cuando el otro hubo terminado.

Frank asintió.

‘¿Ahora qué tal si me dejas ver el Rembrandt?’

Frank sacó la pintura del estuche y la extendió en la mesa. Pero entonces, cuando Jeremy Willoughby y Dawson Kruger se inclinaron sobre el cuadro para observarlo más de cerca, Frank metió la mano en el bolsillo de la chaqueta en busca de su Biretta.

Jed vio el gesto y sacó su Walther 38.

Frank hizo ademán de disparar, pero Jed disparó primero y le acertó justo entre los ojos. Frank cayó al suelo y allí se quedó. El disparo no hizo mucho ruido gracias al silenciador, así que nadie fuera de la habitación pudo haberlo oído.

Jeremy Willoughby miró a Frank, luego a Jed. ‘Lo has matado.’

Jed respondió, ‘Así es’, y disparó a Willoughby en el pecho, viendo cómo éste golpeaba el suelo del mismo modo que Frank.

Dawson Kruger estaba de pie con las manos arriba, la luz brillando en su calva y los ojos llenos de terror. ‘No hay necesidad de dispararme a mí’, dijo, ‘No tengo nada que ver con estos dos...Sólo fui contratado para comprobar que es el original.’

Jed le disparó en el pecho, luego en la tripa, y Dawson Kruger golpeó la pared y se deslizó hasta el suelo.

Un hombre salió del hotel con un maletín y un estuche igual a los que se usan para transportar lienzos. Entró en un Roller que estaba aparcado un poco más abajo de la calle, y un segundo después un hombre negro, que debía estar

tumbado en el suelo de la parte trasera, apareció de repente. Angie vio cómo el hombre negro colocaba una pistola contra la nuca del otro hombre.

Luego, el Roller se puso en marcha.

Angie esperó un poco más a que Frank saliera, pero empezó a preguntarse si no habría enviado al hombre negro en su lugar.

O quizá había abandonado el hotel por otra salida...

Pero nada de eso tenía mucho sentido.

Qué pintaba el hombre negro en todo esto era algo que a Angie le habría gustado saber.

Se quedó ahí, ponderando las opciones por un rato, y entonces sacó el móvil y marcó el número del Detective Inspector Jefe Preston.

Capítulo 12

Jed conducía a lo largo de una carretera rural en algún lugar a las afueras de Londres, preguntándose cómo demonios saldría del lío en el que estaba metido, cuando Quincy le ordenó que se desviara por una carretera angosta llena de barro.

Jed preguntó, ‘¿En qué estás pensando?’

‘Tú y yo vamos a dar un paseíto.’

Mientras conducía, Jed pensó que quizá sería su oportunidad de largarse cuando salieran del coche.

Quincy le ordenó frenar.

Jed dijo, ‘Claro’, y apagó el motor. ‘Por el amor de Dios, Quincy, ¿de qué va todo esto? Pensaba que éramos amigos.’

Quincy le disparó en la cabeza y la sangre salpicó todo el parabrisas.

‘Hol-a’, dijo Preston al entrar en la habitación del Claridges y ver los tres cuerpos.

El Detective Johnson preguntó, ‘¿Qué crees que ha pasado, tío?’

‘Fuera lo que fuera, Dave, definitivamente se ha armado un buen lío.’

‘Ahora todo lo que tenemos que hacer es vender esta mierda por cincuenta millones y entonces tendremos cien millones, con los cincuenta que ya tenemos’, dijo Quincy. ‘Luego es solo cuestión de encontrar un sitio agradable y seguro para dejarlo, como un banco en Suiza, y podemos relajarnos pensando en cómo vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos, solo tú y yo, Cassie.’ Se rió y se acarició la pequeña perilla de música de jazz. ‘Somos tan jodidamente ricos que ya podemos permitirnos casarnos.’

Cassandra preguntó, ‘¿Estás seguro de que eres de los que les van las bodas, Quincy?’

‘Ahora estoy cargado, pequeña, tengo que actuar, ¿no?’

Estaban tumbados en la cama de su casa.

Ella pasó la mano por su negro y esbelto cuerpo. ‘Ser rico es un afrodisíaco tan maravilloso, ¿no crees?’

‘Por supuesto.’ Quincy se levantó de la cama.

‘¿A dónde vas?’

‘Tengo que mear.’

‘¿No me vas a hacer feliz otra vez?’

‘¿Cuánta felicidad quieres en un día, muchacha?’ Quincy entró en el baño.

Cuando volvió, Cassandra estaba sentada en la cama sujetando su pistola. Tenía un silenciador enganchado a la punta del cañón. ‘Eh, no hagas tonterías con eso, nena’, dijo. ‘No es un juguete.’

Cassandra respondió, ‘Ya me he dado cuenta’, y le disparó en el pecho. Una expresión de sorpresa apareció en los ojos Quincy, y ella le disparó de nuevo mientras él se tambaleaba hacia ella y caía en la cama boca abajo, con la sangre que salía de su boca expandiéndose sobre la cama.

‘Soy yo, tío.’

‘¿Alguna novedad, Dave?’

‘Resulta que sí hay alguna novedad interesante.’

‘Oigámosla entonces.’

‘¿Alguna vez has oído hablar de Kenny Jarrow?’

‘No me suena...¿por qué, qué ha hecho?’

‘Acaba de pillarlo la Interpol en España, le han arrestado en su mansión de Marbella.’

‘¿Por...?’

‘Encontraron el Rembrandt robado en su mansión’, dijo Johnson. ‘Ha estado hablando con alguno de los nuestros y le han hecho llegar a un acuerdo.’

‘¿Y bien?’

‘Aquí es donde se pone interesante, porque Kenny Jarrow ha soltado la lengua en muchas otras cosas...Para empezar, ha testificado de buena gana que robó el Rembrandt junto con el padre de Angie Statham, Terry, nuestro primer sospechoso.’

‘Entonces Frankie Nicholson se enteró de ello y decidió secuestrar a la chica y pedir el Rembrandt como rescate.’

‘Exacto, tío.’

‘Pero en lugar de cumplir el trato, Frank mata a Terry y se queda con el Rembrandt.’

‘Lo que Frank no sabía es que el que tenía era en realidad falso...Recordarás que los ladrones dejaron una brillante imitación en el lugar del original cuando se lo llevaron de la National Gallery...Aparentemente ya le habían encasquetado una segunda imitación a un multimillonario llamado

Jeremy Willoughby por cincuenta millones de libras, antes de que Frankie Nic le pusiera las manos encima.’

‘Jeremy Willoughby, padre de Tarquin Willoughby, que da la casualidad de estar saliendo con la ex-vecina de Angie Statham, Cassandra Whitley.’

‘Jarrow también ha contado cómo Terry Statham decidió robar la imitación de Jeremy Willoughby, después de que Frankie Nic y Johnny White secuestraran a Angie...Terry debió pensar que era mejor intercambiar el Rembrandt falso por su hija que entregar el original.’

‘Basándose en que si un hombre aparentemente culto como Jeremy Willoughby no había podido diferenciar la imitación del cuadro original, entonces alguien como Frankie Nic tampoco podría.’

‘Exacto, tío...pero Frank mató a Terry y a su socio Johnny White, y huyó con el falso Rembrandt. Entonces Willoughby decidió que quería re-comprar el Rembrandt que le había sido robado, convencido, por supuesto, de que era el original. Investiga y acaba dando con Frankie Nic, acuerdan encontrarse en Claridges para hacer el intercambio. Pero un tercer protagonista de la historia rompe el trato matando a Frank y a Willoughby, así como a un hombre llamado Dawson Kruger, antes de huir con la imitación y, probablemente, también con el dinero que Willoughby había accedido a pagar.’

‘Tengo el presentimiento de que estaremos oyendo hablar sobre el paradero de la imitación durante mucho tiempo, Dave’, dijo Preston. ‘Y como tú mismo has dicho, lo más seguro es que la persona que tiene la imitación tenga el dinero. Probablemente intentarán vender el falso tan pronto como puedan, y para hacerlo necesitarán correr la voz en ciertos lugares de que lo tienen...’ Preston se alisó el bigote, entonces tuvo una idea. ‘Estoy pensando sobre ese lugar en Goldhawk Road donde se trapichea con obras de arte, Dave...Consigue un buen topo para que vaya allí inmediatamente, dile que mantenga los ojos y los oídos abiertos y que nos haga saber inmediatamente si ocurre algo.’

‘Vale, tío.’

‘Ah, y llama a la Interpol tan pronto como puedas, diles que es de vital importancia mantener en secreto el descubrimiento del Rembrandt original en España durante un tiempo -sólo hasta que cerremos este caso.’

Al día siguiente, el Detective Preston recibió una llamada de Trevor Armstrong, el detective encubierto al que había ordenado estar pendiente de lo que pasaba en Goldhawk Road. ‘Vino una mujer hace un rato’, dijo Armstrong,

‘anunciando que tenía el Rembrandt original y que lo vendía por 50,000,00£...’

‘Justo lo que quería oír.’

‘Eso no es todo, he acordado encontrarme con ella en el café esta noche, sobre las nueve en punto.’

‘Buen trabajo, Trevor.’

Preston estaba fuera del café, tras el volante de su Ford Escort, cuando la mujer llegó a las nueve en punto exactas.

Tenía hombres esperando en una furgoneta blanca al otro lado de la calle, preparados para intervenir cuando llegase el momento, y Trevor Armstrong tenía un pequeño aparato en el oído que les permitiría enviarle mensajes.

En ese momento, uno de los hombres de la furgoneta llamó a Preston a través del walkie-talkie. ‘La sospechosa acaba de decirle a nuestro hombre que tiene el Rembrandt, tío...pero antes de que le deje verlo tendrá que mostrarle los 50,000,000£ que pide por él.’

‘Dile que tendrá el dinero para mañana, que fijen otro encuentro.’

‘Vale.’

Al día siguiente, Trevor Armstrong vio a la mujer sentada sola al lado de la pared nada más entrar en el café Balan de Earl’s Court Road, se acercó y se sentó enfrente suyo, al otro lado de la mesa.

Ella le miró a los ojos y dijo, ‘¿Tienes el dinero?’

‘Claro.’ Puso el maletín en la mesa y le dio un golpecito. ‘Está aquí.’

‘Necesitaré verlo.’

‘No esperarás que lo abra aquí, ¿verdad?’

‘Vale, en el piso entonces.’

Armstrong respondió, ‘Cuando quieras.’

‘Vamos.’

Tenía el presentimiento de que iba a ser como quitarle un caramelo a un niño, una mujer invitando a un tío como él, al que no conocía de nada, a ir a ver el Rembrandt con ella, solo ellos dos...Pero tan pronto como entraron en el apartamento ella sacó una pistola y dijo, ‘Pon el maletín en aquella mesa y ábrelo.’

Quizá no fuese tan ingenua después de todo, pensó Trevor Armstrong, e hizo lo que le dijo.

‘¿Qué clase de idiota eres?, dijo ella al ver que el maletín estaba lleno de periódicos viejos. ‘Mereces morir por esto...’

‘Yo que tú apartaría esa pistola.’

‘¿Y por qué habría de hacer semejante gilipollez?’

‘Porque puede que sea un poli.’

‘Mientes.’

‘Mi DNI está en el bolsillo.’

Momentos después, el Detective Preston y su equipo de hombres irrumpieron en el apartamento. ‘Baje el arma, señorita’, ordenó Preston.

Ella se lo pensó por un momento antes de hacerlo.

PARTE CUATRO

Capítulo 13

Durante el juicio Cassandra dio la mejor actuación de la historia sobre una inocente joven de clase alta que jamás habría *soñado* con romper la ley. Le dijo al juez que sólo estaba intentando vender un cuadro que había llegado a sus manos de casualidad, un cuadro que pensó que era el Rembrandt original. En cuanto a la acusación de asesinato, era, simplemente, ridícula, aseguró Cassandra...y eligió ese momento para romper a llorar manifestando la indignación de una mujer sincera acusada erróneamente. Su actuación fue perfecta.

El juez estableció una fianza de doscientas mil libras.

Cassandra estaba indignada. ¿De dónde iba a sacar tal cantidad de dinero? Le preguntó a su abogado, Jon Prowse, qué se suponía que debía hacer ahora, y él le aconsejó que pidiera dinero a su padre.

Era casi imposible que éste accediera, pensó Cassandra, pero lo intentó igualmente. Y, como esperaba, el viejo capullo le escribió diciendo que siempre había sabido que era una manzana podrida. Había intentado de todo para hacerle ver los errores que estaba cometiendo, pero ella siempre se había rebelado contra él. Ahora debía atenerse a las consecuencias de sus actos...Y firmó la carta al final ‘con amor y cariño de tu padre, como siempre.’

Cassandra escribió a su hermano, Edward, y él fue a visitarla, pero estaba arruinado por causa de sus deudas en apuestas, así que no podía ayudarla.

Finalmente, fue enviada a prisión preventiva.

La compañera de celda de Cassandra, Ruth, una pelirroja de cuarenta y pocos años, había sido acusada de intento de asesinato después de intentar disparar a su marido en el corazón, fallar y dispararle en el hombro. Sin embargo, parecía gustarle Cassandra.

Un día, Ruth se metió en una pelea con una chica negra y gorda en la ducha, y la chica acabó con un labio partido y un par de costillas rotas- Cassandra pensó que sería mejor tener cuidado, así que cuando Ruth le enseñó sus tatuajes, ella fingió que le gustaban, a pesar de odiarlos.

Una noche Ruth subió a su litera, y antes incluso de que Cassandra tuviera la oportunidad de preguntarle qué se pensaba que estaba haciendo, ésta comenzó a tocarla y a besar sus pechos. Cassandra sabía que no tenía sentido intentar quitársela de encima, así que se limitó a tumbarse y dejar que siguiese con lo suyo.

Mientras estaba ahí tumbada, se imaginó una forma de acabar con Ruth. Sería bastante fácil, a pesar de que Ruth era mucho más fuerte que ella...sólo era cuestión de hacerle algo mientras dormía.

¿Como qué, exactamente?

Cassandra le dio vueltas a varias ideas en su mente.

¿Y si la rociase con gasolina y le prendiese fuego? El problema sería que podría quemarse a sí misma...

No, sólo tendría que gritar y uno de los guardias vendría y la sacaría a tiempo. Sólo tenía que medir bien el tiempo, lo suficiente para que Ruth ya no pudiese salvarse pero sin esperar tanto como para correr peligro ella.

Sí, esa puede que sea la mejor forma de hacerlo, pensó Cassandra, mientras esperaba tumbada con las piernas abiertas, dejando que Ruth hiciera lo que quisiera.

Maldita zorra, pensó Cassandra...pero entonces, se sorprendió al descubrir que Ruth le había empezado a transmitir algo de pasión, y comenzó a elevarse de placer. Lo siguiente que recuerda es estar gritando en éxtasis mientras se estremecía en un maravilloso orgasmo.

Al día siguiente, una rubia alta y pechugona sonrió a Cassandra durante el desayuno, y Ruth le dio su merecido más tarde en la ducha. Cuando estaban solas en la celda, ésta pasó el brazo alrededor de Cassandra y le dijo, ‘Si alguien te mira, Cass, saben lo que les espera.’

‘¿Qué tengo de especial?’

‘Te quiero, eso tienes de especial. Haría cualquier cosa por ti, Cass.’

‘¿Cualquier cosa?’

Ruth asintió.

‘¿Como qué?’

‘No lo sé...Todo lo que se te ocurra. Mataría por ti si fuera necesario.’

‘Me siento halagada, Ruth. Eres tan buena conmigo.’

‘Eres preciosa, Cass, y tienes estilo.’

‘Siempre pensé que las mujeres como tú odiaban a las mujeres como yo.’

‘¿Cómo se te ocurrió pensar algo tan estúpido?’

‘Ya sabes...habiendo nacido con tantas ventajas, y hablando del modo que hablo.’

‘Deja que te cuente un pequeño secreto...Eres exactamente el tipo de mujer con el que las mujeres como soñamos. Eres todo lo que nos habría gustado ser y no fuimos, amor.’

‘En realidad no es tan fácil ser yo, Ruth. La mayoría de la gente me mira y, supongo que por mi forma de hablar y actuar, presuponen que tengo la vida hecha, y no pueden estar más lejos de la realidad.’

‘Ya, bueno, no creo que tengas la vida hecha estando aquí, amor.’

‘Exacto. La verdad es que estoy arruinada. Quiero decir, cuando salga de aquí no tendré a dónde ir...seré una sin techo.’

‘¿No tienes una familia con la que ir?’

Cassandra se secó los ojos con la manga. ‘Me llevaba bien con mi madre, pero murió’, dijo, ‘y ahora sólo me quedan mi padre y mi hermano...y mi padre me ha sacado del testamento.’

‘Es mucho dinero, ¿verdad?’

‘Algo más de cuatrocientos millones, según el *Sunday Times*.’

‘Joder...¿y no vas a sacar nada de ello?’

‘Ni un penique.’

‘¿Has intentado hablar con él?’

‘Es inútil...incluso se negó a pagar mi fianza.’

‘¿Por qué?’

‘Dijo que la cárcel me vendría bien.’

‘Eso no es muy amable por su parte.’

‘No, bueno, tiene una forma de pensar extraña...’

‘Eso parece’, dijo Ruth. ‘Quizá si fueras a verle, una vez salgas de aquí, puede que cambie de opinión...quiero decir, puede que sólo lo diga para intentar captar tu atención o para que te mantengas alejada de los problemas.’

‘No, no es por eso. Lo he intentado todo y nada funciona con él. Está totalmente en contra mía. Por eso acabé aquí en primer lugar.’

‘¿A qué te refieres?’

‘No conseguía pagar la hipoteca’, dijo Cassandra, ‘y tenía deudas en la tarjeta de crédito...le pedí ayuda y me la negó.’

‘¿Qué? ¿Aún teniendo todo ese dinero?’

‘Lo sé, eso fue lo que más me cabreó. Si estuviese arruinado lo entendería, es más, ni siquiera le habría pedido ayuda. Pero viendo que tiene al menos *cuatrocientos millones* a su nombre...’

Ruth comentó, ‘Quizá podamos ayudarnos la una a la otra.’

‘¿A qué te refieres?’

‘Estoy pensando que, con un poco de suerte, puede que no tardemos mucho en salir de aquí y, bueno, quizá si tú me hicieras un favor yo podría devolvértelo.’

‘¿Hacerte qué tipo de favor, Ruth?’

‘Creo que te hablé de mi marido, ¿verdad?’

‘Parece un auténtico cabrón.’

‘Sí, bueno, si llegase a acabar el trabajo que empecé entonces me resultaría muy difícil librarme de él...Quiero decir, lo más probable es que me enfrentase a una sentencia de por vida, ¿me sigues? Sin embargo, si fueras tú quien le pillases de improviso y le pusieses en su sitio, y yo estuviera en otro lugar en ese momento -como aquí, digamos, en caso de que salieras tú primero, claro...entonces es imposible que puedan acusarme de nada, ¿verdad? Y yo a cambio podría arreglar el problemilla con tu viejo, cuando salga.’

‘¿No estarás diciendo que *matarías* a mi padre?’

‘Es lo que quieres, ¿no? Es decir, tampoco es que ese cabrón esté actuando como un padre, ¿verdad?’

‘Se está muriendo de todas formas, pero mi hermano lo heredará todo porque está en el testamento.’

‘¿Tu hermano tiene mujer e hijos?’

‘No, es gay.’

‘Ah, bueno, en ese caso, como su pariente más cercano serías la siguiente de la línea en heredar todo, si ambos estiraran la pata.’

‘¿A qué te refieres?’

‘Creo que la ley es así...Tan solo piensa en todo el dinero que podrías tener, Cass, y el tipo de vida que vivirías si ambos desapareciesen del mapa.’

‘Pero es mi propia sangre de lo que estamos hablando, Ruth.’

‘Aún así, no te merecen, según lo que me has estado diciendo sobre ellos, princesa.’

‘Imagino que tienes razón...’

El caso de Ruth fue a los tribunales a finales de mayo y su abogado, Joan Davis, abordó al jurado con una inteligente línea sobre abuso sexual, psicológico y físico. La historia que presentó fue que Ruth había sido violada, golpeada y abusada verbalmente por su marido, Brian, durante un largo período de tiempo -de hecho, prácticamente desde el día en que se casaron- y Ruth, una pobre corderita, era la víctima inocente de todo esto, quien un día

decidió que ya había aguantado suficiente y, en un momento de desesperación, cogió el arma de Brian y le disparó.

El hecho de que le disparara en el hombro era la prueba, argumentó Joan Davis, de que Ruth no quería matarlo. No, lo único que pretendía era poner fin a los golpes que él acostumbraba a darle...Sin mencionar el inacabable torrente de abuso verbal -es decir, psicológico y emocional- al que la sometía prácticamente todas las veces que hablaba con ella.

El abogado de la fiscalía, James Rice, hizo todo lo posible para encontrar algún punto débil en la historia de la defensa, pero no fue fácil, y el hecho de tener prohibido hacer referencia a los anteriores “desacuerdos” de Ruth con la ley no ayudaron al caso. Tampoco lo hizo el talento de Ruth como actriz.

Con el pelo recogido en un moño, los tatuajes bien ocultos a la vista, y un toque de maquillaje aquí y allá, Ruth parecía una mujer totalmente distinta desde el instante en que pisó la sala del juzgado.

El jurado se conformaba de seis hombres y seis mujeres. Uno de los seis hombres era claramente gay, y otro era un trabajador social. El tercero era un tutor de lectura. En cuanto al juez, era conocido por ser un sensiblero.

Joan Davis pensó que esa historia le iba a dar algo de margen. Resulta que no se equivocaba, y Ruth acabó con una sentencia suspendida.

Resumiendo, el juez MacKay citó como atenuantes los factores de ‘espontaneidad y falta de premeditación’ que caracterizaron la ofensa, junto con la ‘larga historia de abuso’ de la que la víctima había sido sujeto.

Así que Ruth era libre de marcharse.

A la semana siguiente, el caso de Cassandra fue llevado a tribunal y ella también salió libre, como su abogado había predicho.

Ambas mujeres almorzaron juntas en una pizzeria en Covent Garden para celebrarlo y planear su próximo movimiento.

Para entonces, el padre de Cassandra parecía que podía morir en cualquier momento, según su hermano, Edward, que la mantenía al tanto de su mal estado de salud durante las regulares conversaciones telefónicas que tenían. Por eso, Cassandra sugirió que debería encargarse primero del marido de Ruth, y cuando su padre hubiera muerto, Ruth le echaría un cable con su hermano.

Cassandra robó un Range Rover, le colocó una nueva matrícula y condujo hacia Southend. El Range Rover tenía los cristales tintados, de modo que podía aparcar y dormir en la parte trasera sin que nadie supiese que estaba allí.

Cuanto menos gente la viera, mejor, así que se imaginó que habría sido arriesgado quedarse en un hotel, porque el propietario o alguien que estuviese trabajando allí podría recordar su cara, si la policía empezaba a husmear por ahí.

Cassandra sabía, gracias a Ruth, que el tal Brian se mantenía traficando con drogas y recibiendo prestaciones sociales, y que vivía en una casa independiente en una calle residencial tranquila, lo cual eran buenas noticias...A Cassandra también le gustaba el hecho de que el hombre era un camello, porque eso significaba que cuando le matara, sus clientes -la gente que le compraba droga- y los traficantes rivales serían todos sospechosos.

Al día siguiente Cassandra fue hasta la casa y llamó al timbre. El hombre abrió la puerta y le preguntó qué quería. Llevaba un chaleco azul y tenía feos tatuajes, un kit completo de barriga cerveza y tetas y una desaliñada barba castaña.

Cassandra respondió, ‘He oído que estás en el negocio.’

‘No has respondido a mi pregunta.’

‘Quiero un par de paquetes de coca.’

‘Será mejor que entres.’

Cassandra le siguió a lo largo de un sucio y oscuro pasillo hasta la habitación más alejada. El lugar olía a leche podrida, comida rancia y suciedad. Había un vídeo de rock en la televisión en una esquina, y pudo ver un pequeño trozo de césped a través de la ventana, algún empedrado y un muro al fondo.

Él preguntó, ‘¿Un par de paquetes, decías?’ y entonces cuando Cassandra asintió, salió de la habitación y subió las escaleras. Cassandra ya se había asegurado de que el hombre vivía solo y de que no había nadie en la casa. Eso hacía las cosas mucho más simples.

Sacó la pistola y esperó a que volviera.

En ese momento él estaba en la habitación de encima, debía ser ahí donde guardaba su suministro de cocaína.

Los pasos empezaron a ir en dirección contraria, y Cassandra le oyó bajar las escaleras.

Alzó un brazo y apuntó hacia la puerta, preparada...cuando él volvió a entrar en la habitación, ella disparó y vio la mirada de sorpresa en su cara mientras se tambaleaba hacia ella.

Cassandra disparó de nuevo y él golpeó el suelo.

Se acercó a él y le observó contornearse por un momento o dos, antes de dispararle otra bala en la cabeza para rematarlo.

Sacó una bolsa de plástico del bolsillo y tiró el arma junto con el silenciador, luego la metió en su mochila y abandonó la casa, se subió al Range Rover y condujo hacia el mar.

Salió del coche y se aproximó al borde. Esperó hasta que no hubiese nadie para lanzar el revólver al mar. Ahí va la evidencia, pensó.

Luego condujo de vuelta a Londres, y abandonó el Range Rover en una calle tranquila de Brixton, antes de coger el autobús de vuelta a Fulham.

Tan pronto como llegó al pequeño estudio en Racton Road al que ahora llamaba hogar, se quitó la ropa y la metió en una bolsa de basura, luego se dio una ducha caliente.

Después de secarse, buscó algo para comer y bajó hasta Fulham Broadway, donde entró en una cabina telefónica y marcó el número que Ruth le había dado.

Ruth respondió, y Cassandra dijo, ‘Soy yo... Ya me he encargado de todo.’

‘Bien.’

‘¿Qué tal la vida en la soleada España?’

‘Mucho mejor ahora, después de la noticia.’

‘Ahora es tu turno de cumplir el trato.’

‘¿Cuándo quieres que lo haga?’

‘Aún no’, dijo Cassandra. ‘Ya hablaremos.’

Por el modo en el que Edward, el hermano de Cassandra, había estado hablado por teléfono, sonaba como si su padre fuese a morir en cualquier momento, pero no fue hasta finales de marzo cuando eso ocurrió.

Cassandra lloró lágrimas de cocodrilo durante todo el funeral, y dejó que pasaran un par de días antes de sacar el tema de la injusticia del testamento con su hermano mientras almorzaban en una pizzería en King’s Road. Su padre había perdido claramente el juicio cuando lo había escrito, dijo ella, porque siempre la había querido. Pero estos últimos años se había puesto en su contra, y el reducido estado mental del anciano era la única explicación que encontraba para semejante actitud.

Edward estuvo de acuerdo en que su padre se había comportado de un modo un tanto extraño hacia el final, y Cassandra aseguró que su madre habría acabado con el ‘ridículo estado de las cosas’ de continuar viva.

Edward, un joven de veintidós años bajito y regordete, no dijo nada.

‘Mira, Eddie’, dijo Cassandra, ‘lo que intento decir es que estoy segura de que vas a jugar limpio y dividir la herencia conmigo.’

Como su hermano seguía sin decir nada, ella preguntó, ‘Porque vas a hacerlo, ¿verdad?’

‘Tal y como están las cosas puedo ayudarte con esto y con lo otro, Cass, por supuesto, soy tu hermano’, respondió él. ‘Pero si lo que quieres es la mitad de todo...eso ya es otra historia. Quiero decir, papá me lo dejó todo a mí, y creo que lo correcto sería respetar sus deseos.’

Cuando oyó a Edward decir esto, Cassandra tiró la servilleta al suelo y se marchó hecha una furia.

Entró en una cabina telefónica y marcó el número de Ruth.

‘¿Hola?’

‘Ruth, soy yo’, dijo Cassandra. ‘Estoy lista.’

Esa tarde Cassandra voló a Barcelona y reservó una habitación en un pequeño hotel cerca de la Plaza Cataluña. Había ido allí para estar fuera del Reino Unido mientras su hermano era asesinado.

Ahora todo lo que necesitaba era alguien que pudiera testificar más tarde que realmente había estado allí durante el asesinato.

Vale, había volado hasta allí, así que, cuando el momento llegara, si es que llegaba, podría mostrar a la policía los billetes de avión, pero también sería bueno tener una buena coartada o dos.

Y con esta idea en mente, entró en el Ritz, se sentó en un taburete en la barra y dejó que sus dotes de hechicera del porno hiciera el resto...Y pronto sus encantamientos empezaron a surtir efecto sobre un chico español bajo y fornido que intentó hablar con ella en un muy pobre inglés, pero ella le rechazó. Luego un austriaco le ofreció una bebida, y ella le dio el mismo trato.

Cassandra estaba buscando un inglés, no porque encontrase a los ingleses más interesantes o más atractivos, sino porque pensó que alguien de su propio país sería una mejor coartada. Al menos así ella sería capaz de decirle a la policía de dónde venía y a qué se dedicaba, etc., y les resultaría más fácil seguirle la pista -ese era su modo de pensar, de todos modos...

Por eso cuando un hombre se acercó y se presentó como Giles Patterson, en un acento tan inglés como el queso Cheddar, Cassandra le dejó creer que la estaba seduciendo. Cuando acabaron sus bebidas, ella subió con él a su habitación.

Cassandra pasó un par de días con Giles Patterson, paseando por la ciudad y follando con él en su cuarto, hasta que recibió una llamada de Ruth

diciéndole que el trabajo estaba terminado.

Así que durante la cena en el restaurante Siete Puertas, le dijo a Patterson que acababa de recibir una noticia terrible y que tendría que volver a Inglaterra inmediatamente.

‘¿Pero por qué, Cass, qué ha pasado?’

‘Es mi hermano’, sollozó ella. ‘Ha muerto.’

‘Oh, pobre...’ Patterson hizo todo lo posible para consolarla, e incluso insistió en volver a Inglaterra con ella, para poder estar a su lado. Parecía que el pobre tonto estaba bastante enamorado.

‘Te llamaré cuando sea el momento adecuado Giles...cuando haya tenido tiempo de superar lo que ha pasado.’

Patterson le dio su tarjeta de negocios, así como la dirección de su casa, su número fijo y su móvil, y dijo que esperaba verla pronto.

Antes de salir del restaurante, Cassandra fingió tropezar con un carrito completamente lleno de camino al baño, provocando una lluvia de champán y pasteles por todo el suelo. Rompió a llorar, y Giles se acercó y explicó al maitre que su amiga estaba distraída porque acababa de enterarse de que su hermano había muerto.

Y Cassandra casi podría haber aplaudido cuando Giles dijo que iba a dejar una abundante propina para cubrir el coste del champán y de los pasteles.

Perfecto, pensó. Ahora seguro que nos recuerdan, en caso de que la policía crea que mi amante me está cubriendo cuando le pregunten...

Capítulo 14

El abogado de Cassandra le dijo que la herencia era definitivamente suya, pero le avisó de que podrían pasar alrededor de seis meses antes de recibirla.

Al día siguiente, Cassandra voló a Málaga y alquiló una pequeña casa de campo a las afueras de Marbella, donde vivió tranquila hasta que su abogado la llamó para informarla de que debía volver a Inglaterra para firmar algunos papeles y acabar algunos trámites...La herencia ya era suya.

Una semana después, puso la mansión familiar de Esher en venta, y Ruth fue a visitarla. ‘Me alegro de verte de nuevo, Cass’, dijo. ‘¿Cómo te sientes ahora que tienes tu propio castillo?’

‘Mejor que pudriéndome en una celda en la cárcel.’

‘Bueno, ¿no vas a invitar a entrar a tu vieja compañera de celda?’

Cassandra se hizo a un lado para dejar que Ruth entrase, luego la guió hasta el enorme salón del fondo.

Ruth se acercó a la ventana y observó el jardín, con su césped perfectamente cortado y sus lechos de flores.

El lugar era de cuento de hadas.

‘Me sorprende verte poner este lugar en venta, Cass, parece perfecto para ti.’

‘Es demasiado grande para mí sola’, dijo Cassandra. Además, había decidido irse a vivir a Marbella, y ya había planeado lo que iba a hacer con el dinero que sacaría de la venta de la casa.

‘¿Por cuánto piensas venderlo?’

Cassandra le dijo que el precio que pedía era tres millones y medio, y Ruth le lanzó una sonrisa cómplice que no le gustó nada.

‘¿Quieres beber algo, Ruth?’

‘No diría que no a una taza de té.’ Ruth se sentó en una silla al lado de la enorme chimenea de piedra, y Cassandra entró en la cocina, donde recogió el revólver que había dejado allí cuando vio a Ruth paseando por el camino delantero, minutos antes.

Cargó una bandeja y puso el arma en ella, luego la cubrió con un periódico y volvió a entrar en la habitación.

Apartó una mano de la bandeja cuando estaba a diez pies de distancia de donde Ruth estaba sentada, la deslizó por debajo del periódico y agarró el mango de la pistola.

Disparó a Ruth, primero en la tripa, y luego en el pecho. Ella ni siquiera supo qué fue lo que le golpeó.

Había sangre por todas partes, y Cassandra comenzó a limpiar el lugar mientras pensaba cómo iba a deshacerse del cuerpo.

Y aún estaba intentando descifrarlo cuando sonó el timbre.

Quizá si simplemente lo ignoraba quien quiera que estuviese ahí fuera se iría, pensó.

Pero el timbre sonó una, y otra vez, y luego se oyeron fuertes golpes en la puerta, de modo que no le quedaba otra opción que ir a ver quién era y librarse de ellos.

Cuando abrió la puerta, Cassandra se encontró mirando a dos hombres trajeados a quienes no reconoció. El más alto alzó algo y dijo, ‘Soy el Detective Inspector Jefe Preston, y éste es el Detective Sargento Johnson...Le estaríamos muy agradecidos si nos dejara pasar, señorita, porque nos gustaría hacerle algunas preguntas.’

‘Me temo que estoy muy ocupada en este momento.’

‘No le robaremos mucho tiempo.’

‘Bien, si pudieran volver mañana estaría encantada de ayudarles.’

‘Me temo que los trabajadores como nosotros no tenemos mucho tiempo a nuestra disposición, señorita Whitley.’ Preston alzó un trozo de papel con algo escrito en él. ‘Nos tomamos la molestia de conseguir una orden judicial’, dijo, y la empujó hacia el pasillo.

‘Asegúrese de que no va a ninguna parte, Detective Sargento’, dijo Preston por encima del hombro, y el DS Johnson agarró a Cassandra del brazo.

‘Apártese de mí.’

‘Entremos en la casa, señorita’, dijo Johnson.

‘¿Para qué?’

‘Usted primero.’

Cassandra se imaginó que no tenía otra alternativa que hacer lo que le ordenaba.

Y cuando ella y el Detective Sargento entraron en la enorme habitación del fondo de la casa, encontraron al Detective Preston contemplando el cuerpo de

Ruth Boyle.

Preston se giró hacia Cassandra y dijo, 'Ha estado ocupada, señorita.'

'Por fin ha acabado todo', dijo Liam.

'Para ti sí.' Angie dio un trago a su cerveza. 'Pero no creo que alguna vez acabe para mí', dijo. 'Habría matado a ese hijo de puta si no lo hubiese hecho otro antes, lo juro.'

Estaban comiendo en una pizzería italiana en una calle tranquila cerca de Fulham Road.

Liam deslizó la mano por la mesa hasta encontrar la de Angie y la apretó. 'Yo también sé que lo hubieras hecho', afirmó. 'Pero me alegro de que no tuvieras la oportunidad, porque entonces estarías entre rejas y yo estaría aquí sentado, cenando solo y preocupado por ti.'

'Pero habría valido la pena saber que me vengué del hombre que mató a mi padre.'

'Quizá para ti habría valido la pena, pero ¿qué hay de mí?'

'Si realmente me amas deberías desear para mí aquello que yo deseo.'

'Estás metiendo el dedo en la llaga.'

Angie suspiró y sacudió la cabeza. 'Pasar por todo esto me ha hecho reflexionar.'

Liam metió la mano en el bolsillo y la mantuvo ahí. 'Cuando te tenían retenida, yo también reflexioné mucho...'

'¿Y a qué conclusión llegaste?'

'A que te quiero.'

'Eso es muy bonito', sonrió Angie. '¿Algo más...?'

'A que eres más importante para mí que ninguna otra cosa en el mundo.'

'Eso es aún más bonito.'

Se miraron fijamente a los ojos en silencio durante un minuto o dos, y entonces Angie dijo, '¿Hay algo que te gustaría decirme?'

Liam sacó la mano de la chaqueta y la abrió frente a ella. Había una pequeña caja en su palma.

'¿Qué es?'

'Ábrelo y lo verás.'

'No hasta que me digas de qué va todo esto.'

'Vale', dijo él. 'Es que...bueno, como estaba diciendo, mientras estabas secuestrada tuve tiempo de pensar mucho las cosas, y me prometí a mí mismo que una vez que volvieras me plantearía comprar un anillo...'

'¿Por qué querrías hacer algo así?'

‘¿No adivinas?’

‘Me temo que la imaginación nunca fue mi punto fuerte.’

Liam tosió. ‘Lo que intento decir es...’

‘¿Es...?’

‘¿Quieres casarte conmigo?’

Angie soltó una risita nerviosa. ‘Eso es’, dijo, ‘ya lo has dicho...¿Te sientes mejor ahora?’

‘Depende de tu respuesta.’

‘¿Eh?’

‘De si dices que sí o que no.’

‘Oh, la respuesta es sí, por supuesto.’

Liam se estiró sobre la mesa y la besó.

Cuando se separaron le dijo, ‘Será mejor que te pruebes el anillo.’

FIN

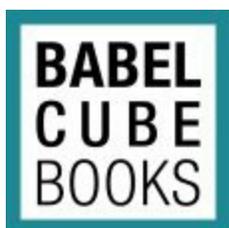


Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com

